

# Revolucionarios cabales

En la memoria de la Patria perduran nombres que jamás se extinguieren. Los generales de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín, guiados siempre por la brújula del deber, entregaron su corazón a Cuba.

Nacieron en la humildad del campo, con la dignidad como estandarte para escribir páginas cruciales en la historia de la Revolución. Ante el llamado del 26 de Julio, se convirtieron en guerrilleros y hábiles estrategas militares. Durante la década de 1970, cumplieron misiones internacionalistas con la misma pasión y entrega con que combatieron en la Sierra Maestra.

La formación militar de ambos jefes incluyó estudios en la Academia del Estado Mayor General de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Voroshilov. Además, fueron miembros del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular. A lo largo de sus carreras, recibieron numerosas condecoraciones, entre las que se destacan el título de Héroe de la República de Cuba, Héroe del Trabajo y la Orden Playa Girón.

Como Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) Julio Casas, fue reconocido por su papel en la formación de cuadros profesionales para la defensa nacional y ser un incansable promotor del perfeccionamiento en la dirección empresarial dentro de la institución.

Ramón Espinosa se destacó por su trayectoria militar, también por su faceta literaria al publicar cinco libros en los que relató sus experiencias de lucha, inmortalizando en sus escritos un internacionalismo sin fronteras. Entre sus obras se encuentran títulos como *La Batalla de Cabinda* y *Siempre en Combate*, donde narra episodios de la guerra revolucionaria y la misión internacionalista en África.

Al rememorar la trayectoria de estas dos grandes figuras, adquiere especial relevancia el discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, el 15 de enero de 1960: «Cuba necesita mucho de los hombres de pensamiento, sobre todo de los hombres de pensamiento claro [...], que pongan sus conocimientos del lado del bien, del lado de la justicia y del lado de la Patria [...].»

Esta edición especial de la revista *Verde Olivo* evoca a dos hombres que supieron encarnar la lealtad y la firmeza que los llevó a posiciones cimeras en la jefatura de las FAR. Sus legados no se miden en medallas, sino en la huella invisible que dejaron en la historia. Hay vidas que no terminan; simplemente, se siembran.

# verde olivo

Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, fundado el 10 de abril de 1959. Año 66, número 4, agosto del 2025. Editado bajo la orientación de la Dirección Política de las FAR.

Director: coronel (r) Roque Ernesto Garrigó Andreu.

Subdirector: teniente coronel (r) Pedro Luis García Vargas.

Edición: teniente coronel Dunia Cardosa García.

Diseño: Liatmara Santiesteban García y Francy Espinosa González.

Corrección: Liliana Carralero Serrano y Yosue Santiesteban Serrano.

Soporte informático: Judith Brenda Pérez Santos.

Gestora de comunicación:

Danay Llompart Fernández.

Gestora de redes: Taimara Brito Pérez.

Redacción y administración:  
Avenida de Independencia y San Pedro, Apartado 6916, La Habana.  
Código Postal: 10600. Teléfonos: 78598450 y 78598430.

Correo electrónico:  
volivo@unicom.co.cu

Internet:  
<http://www.verdeolivo.cu>  
RNPS 0624

ISSN 0506-6916

Fotomecánica e Impresión:

Gráfica GEO  
Grupo Empresarial GEOCUBA  
Precio: 5 pesos



Diseño de portada:  
Liatmara Santiesteban García

# Sumario



04  
Dos héroes,  
dos jefes

Dr. C. Elvís R. Rodríguez Rodríguez

08  
Un general desde los ojos  
de la mujer que amó

Yunet López Ricardo

13  
Hitos de dos vidas

María Luisa García Moreno

Letra en combate

14  
Promotor de un ideario  
económico y político

Teniente coronel  
Lázaro Diósdan Rivero Labrador

17  
Trabajar con él,  
un aprendizaje permanente

Irene Izquierdo

20  
Julio Casas: estirpe de  
los imprescindibles

Mayor  
Sonía Regla Pérez Sosa

24  
Paradigma de educador en  
el trabajo y en lo personal

Vívian Bustamante Molina

27  
La forja de un  
combatiente

Mayor  
Dalia Isabel Giro López

Héroes de armas y letras

Mayor  
Dalia Isabel Giro López

35

La máxima inspiración  
del oriente cubano

Primer teniente  
Líssel Pino Ceballos

40

Un hombre de Fidel

Aroldo García Fombellida

44

Mercedes Sosa

46

Verde Versado

Nuestra mayor  
conquista

Primer teniente  
Líssel Pino Ceballos

48

De los héroes y el heroísmo

Maria Luisa García Moreno

52

El legado de dos  
jefes inolvidables

Primer teniente  
Líssel Pino Ceballos

54

Un hombre victorioso

Coronel Rafael Moreno Ruiz

58

Rosa M. Cubela

Recréate

Canción del elegido

Silvio Rodríguez

61

Canción para el soldado

64



# DOS HÉROES, DOS JEFES

Por Elvis R. Rodríguez Rodríguez,  
Doctor en Ciencias,  
vicepresidente del Instituto  
de Historia de Cuba  
Fotos: Archivo de la  
Casa Editorial Verde Olivo



**E**n la memoria histórica del pueblo cubano existen personalidades que dejaron profundas huellas, por su protagonismo y por la existencia de una prolífica biografía que respalda su accionar desde una u otra posición, jerarquía o dimensión política en los acontecimientos políticos, sociales, culturales, militares u otros.

Cuando se trata de aquellos que decidieron asumir el compromiso de limpiar el ultraje que sufría la sociedad en los años 50 de la pasada centuria, que son parte indivisible de los principales acontecimientos históricos de la nación y que no han sido dados a hablar de sí mismos, los investigadores han mantenido cierta distancia por las pocas fuentes disponibles y necesarias para articular la vida y la obra de los combatientes revolucionarios, que identificados con el ideal de Fidel, lo acompañaron tanto en la guerra de liberación nacional, como durante el proceso de construcción y defensa del socialismo en el país.

Ese es el caso de los generales de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín, figuras cimeras que trascienden por su accionar y alcanzan reconocimiento más allá de las fronteras cubanas. De ahí la inconformidad con respecto a lo que se puede expresar y lo que la sociedad desea, anhela y necesita conocer de estas personalidades que tanto aportaron a la liberación, la independencia y la soberanía.

Ambos tienen como punto de partida, el desconcierto con lo que ocurrió en Cuba tras el Golpe de Estado de Fulgencio Batista Zaldívar el 10 de marzo de 1952, el ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el juicio a los asaltantes, el alegato de autodefensa presentado por Fidel, *La Historia me Absolverá*, así como el proceso que le siguió hasta el desembarco de los expedicionarios del *Granma*, el avance de la guerra, sembraron la semilla que germinó con la incorporación de Julio Casas y Ramón Espinosa a las filas insurrectas.

La toma de conciencia del deber patriótico fue el resultado del conocimiento de la situación nacional, de los peligros que amenazaban a la Patria y por sobre todo, de la inclinación hacia el pensamiento de Fidel y Raúl, y las acciones difundidas por el Ejército Rebelde, contribuyeron a la formación de convicciones propias respecto al deber personal y no a la labor o solicitud de organización política alguna.

Julio Casas, joven de apenas 16 años, procedente de una familia solidarizada con el ideal revolucionario, sintió como un golpe duro en su mejilla lo ocurrido en el país el 10 de Marzo de 1952. Cursaba entonces estudios en la Escuela Profesional de Comercio de Santiago de Cuba, donde ocupó diferentes compromisos en la Asociación de Alumnos. Allí, comenzaron sus operaciones revolucionarias, por lo que fue detenido en dos oportunidades.

Ante el peligro que corría su vida a causa de la persecución de los esbirros de la tiranía, en junio de 1957 abandonó

su labor como contador en un banco de Santiago de Cuba y decide regresar a la finca de sus padres. En ella contacta con integrantes del Movimiento 26 de Julio y colabora en diversas acciones hasta la llegada de los primeros combatientes rebeldes a la zona.

El proceso de maduración política había llegado a tal extremo que no sorprende la incorporación de los hermanos Senén y Julio Casas al Segundo Frente Oriental Frank País, tras su creación en marzo de 1958 ni los contactos con el comandante Raúl Castro Ruz ni el apoyo brindado por la familia ni el accionar como guerrillero bajo

las órdenes directas del jefe y su participación como combatiente fundador de la Columna No. 6 en múltiples combates y la ocupación de la ciudad de Guantánamo el primero de enero de 1959.

Identificado con la ideología política del proceso revolucionario en marcha, se destacó por el sentido del deber, el patriotismo, la disciplina y el compañerismo, acentuados por la valentía y la inteligencia. Por su conducta, rectitud en las relaciones interpersonales, cualidades políticas y éticas, pronto le hicieron merecedor del aprecio tanto de sus compañeros de fila como del jefe del Frente.

Al triunfar la Revolución, por sus actitudes, méritos y prestigio, es asignado a trabajar en la jefatura de la Policía Nacional Revolucionaria, como parte de dicho órgano combatió durante la invasión mercenaria a Playa Girón. A la postre, desempeñó diferentes cargos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), entre ellos: atención a la logística, viceministro, jefe del Ejército Oriental, jefe de las Tropas de la Defensa Antiaérea y Fuerza Aérea Revolucionaria, sustituto del ministro para la actividad económica y viceministro primero, sustituto del jefe de la Misión Militar de Cuba en la ayuda internacionalista a Etiopía, en 1978.



El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz reconoce el trabajo del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro.

Digna de destacar es la labor como fundador del Partido Comunista y delegado a los congresos, diputado a la Asamblea Nacional, miembro del Buró Político y vicepresidente del Consejo de Estado.

Hombre de fidelidad a toda prueba, con visión política y de estratega, capacidad organizativa, firmeza en el mando y la dirección, realizó notables contribuciones al fortalecimiento de la defensa, así como al Perfeccionamiento Empresarial en las FAR y en el proceso de elaboración e implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados por el VI Congreso. Su ejemplaridad, austeridad y elevada estatura moral, consagración al trabajo y sinceridad, lo distinguieron en las múltiples tareas que recibió tanto en las FAR como en las tareas políticas, de gobierno y estatales, en Cuba y misiones internacionales.

En su actividad multifactorial, su identificación con Fidel y Raúl, el Partido, la Revolución, la Patria y el Socialismo, alcanzaron los más altos niveles.

Ramón Espinosa, oriundo de una familia humilde, su cercanía al ideal revolucionario se inicia en la propia casa dada la simpatía de los padres por Eduardo Chibás Ribas, el Partido Ortodoxo y Fidel, que seguían a través de la radio. El escuchar hablar por primera vez de Fidel como líder del grupo revolucionario al que pronto se le empezó a llamar Moncadista, hizo cambiar su conducta de vida e interesarse *por todo lo que se decía de Fidel Castro*. Reconoce, asimismo, la influencia ejercida en su formación política por miembros de la Juven-



El General de Ejército Raúl Castro Ruz condecora al general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, por su desempeño en las fuerzas armadas.

tud Socialista y de dirigentes obreros como Jesús Menéndez y Lázaro Peña.

Al tener noción del desembarco de los expedicionarios del Granma y del encuentro con el jefe del Movimiento 26 de Julio en Camajuaní, marcaron la primicia de aliarse con la fuerza revolucionaria. Las tareas asumidas determinaron el carácter, objetivos, repercusión del movimiento y alcance para el futuro de Cuba. Señala: «Por supuesto, me identifiqué más con la figura de Fidel y con sus ideas firmes, radicales y combativas contra el régimen que oprimía la patria. De esa manera comprendí mejor por qué a mi familia le importaba lo que se relacionaba con él».

Los contactos con coordinadores del Movimiento, jefes de grupos y simples miembros, le posibilitaron el acercamiento con tropas que ya se habían alzado en el Escambray, al norte de la provincia de Las Villas. Ya «quemado» por sus constantes acciones, se integra a estas fuerzas en el macizo montañoso. «La intención de nosotros —señala— era incorporarnos al Directorio Revolucionario 13 de Marzo, aunque pertenecíamos al Movimiento Revolucionario 26 de Julio. En esos momentos, agosto de 1958, el Che aún no había llegado a Las Villas».

Participó en las acciones combativas desplegadas por la organización, y las que se libraron a finales de 1958 en



que fue un hombre íntegro, consagrado al trabajo, tanto en su accionar profesional como en el desempeño de compromisos y misiones políticas, de gobierno y estatales que recibió, tanto en Cuba como en el acatamiento de importantes misiones internacionalistas, comprometido plenamente con Fidel y Raúl, el Partido, la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Ejemplos imperecederos de la patria nueva, Casas Regueiro y Espinosa Martín, se fueron formando como patriotas en la misma medida en que hicieron y defendieron la Revolución, en que vieron realizados los sueños que un día, jóvenes entonces, se lanzaron a conquistar, bajo la guía segura de Fidel y Raúl. De su pensamiento y acción se nutre la filosofía de lucha del pueblo cubano.

#### Fuentes consultadas:

Falleció el general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/09/03/fallecio-el-general-de-cu>

Julio Casas Regueiro. Ecured. [https://www.ecured.cu/Julio\\_Casas\\_Regueiro](https://www.ecured.cu/Julio_Casas_Regueiro)

Falleció el general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, Héroe del Trabajo y de la República de Cuba... <https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2024-09-24/fallecio-el-general-de>

Espinosa Martín, Ramón: *Siempre en combate*. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009.

conjunto con las fuerzas de la Columna No. 8 Ciro Redondo, comandadas por el Che.

Al alcanzarse el triunfo, firme en los ideales, se integra a la defensa de la Revolución como oficial del Ejército Rebelde. El cumplimiento exitoso de sus funciones durante el paso por las dife-

rentes estructuras de mando muestran la fidelidad, sentido del deber, profesionalidad, responsabilidad, cualidades organizativas, ejemplo personal, austereidad y firmes convicciones políticas e ideológicas.

Del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa puede decirse también



Dania Rodríguez recuerda a su esposo, el general Julio Casas, más que con tristeza por su ausencia física, con respeto, cariño y alegría por lo vivido. Foto: **José Raúl Rodríguez Robleda**

Ella se acomodó con serenidad en la butaca de cojines floreados, recostó la espalda, cruzó las piernas, y se dispuso a adentrarse en los caminos más sagrados del recuerdo, aquellos que sus pies y los de él anduvieron juntos, donde en cada piedra o recodo perdura el eco de lo sentido junto al hombre que la acompañó en la vida, el amor y las batallas durante 47 años. Dania Rodríguez García, con ocho décadas en sus ojos celestes, guarda con nitidez los incontables momentos al lado del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro, un hombre que conoció de cerca entre los uniformes, voces de mando y disciplina de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

«Trabajábamos en el mismo lugar, nos veíamos de paso en las escaleras. Yo usaba pistola, y él solía decirme: "Me gustan las mujeres con pistola". Todas las llevábamos en aquella época. Recuerdo que, si me sentaba sobre una mesa, me señalaba: "Bájese de ese buró"; era capitán y yo soldado, tenía 28 años, yo apenas 20. Siempre me llamó la atención su personalidad fuerte y a la vez

agradable, su prestancia y atractivo. Un día, en una actividad familiar, conversamos mucho, a partir de ahí empezamos a salir juntos. En tres meses nos casamos».

El 29 de febrero de 1964 terminó el noviazgo breve con los asomos de un matrimonio largo que perduró hasta el último suspiro de él, el 3 de septiembre de 2011, cuando ambos ya habían visto crecer a tres hijos y los nietos les arrebataban nostalgias y sonrisas. Por eso hoy no hay lugar mejor para el reencuentro con Julio que el corazón de Dania y su familia, desde donde se evoca al jovencito que luchó contra la dictadura de Batista en la clandestinidad de su natal Santiago de Cuba o al que subió a las montañas para unirse a las fuerzas del Segundo Frente Oriental Frank País.

«Él no era de esas personas a las que les gusta relatar los tiempos de la guerra, pero poco a poco, a lo largo de la vida juntos, comenzó a compartir más. Me contaba de la represión brutal de la tiranía, de la necesidad de combatirla, de su amistad con Vilma Espín, de la excelente

# Un general desde los ojos de la mujer que amó

Como un hombre muy valiente ante las armas y la vida, retrata Dania Rodríguez al general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro, con quien compartió sus días por casi medio siglo

Por **Yunet López Ricardo**  
Fotos: **Cortesía de la familia**

organización del gobierno del Segundo Frente, y aprecié el respeto enorme que le profesaba a Raúl Castro y a todos los dirigentes de la Sierra Cristal».

## Unidos hasta en la guerra

Dania cierra los ojos unos segundos y habita su hogar de ayer, las responsabilidades, su esposo trabajando siempre hasta muy tarde, los hijos creciendo... «A veces no era mucho el tiempo que él tenía para los niños, pero del que disponía lo aprovechaba al máximo.

Se esforzaba por conocerlos, jugar con ellos, repasarles las tablas de multiplicar, interesarse por cómo les iba en la escuela, asistir a las reuniones de padres si era posible; participaba por completo en sus vidas».

Y así pasaron los tiempos en que él fue viceministro de las FAR, en que cursó estudios en la Academia Militar Voroshilov del Estado Mayor del Ejército de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde lo acompañó su familia. Después llegó la hora de volver a las balas, a la guerra, una a miles de kilómetros, del otro lado del océano Atlántico, bajo los soles cobrizos de África. Era 1977, Somalia había invadido Etiopía, y Cuba, lejana y solidaria, enviaba su brazo, su fuerza y a sus combatientes no movidos por la gloria, sino por ese viejo deber de los pueblos nobles que se reconocen en el dolor ajeno y salen a defender la dignidad con valor compartido.

«Él se va sin decirme a dónde verdaderamente. Me dijo que estaría en Rusia, iba con otro compañero, y cuando esa persona regresó, como no sabía lo que él me había dicho, me comentó: "Ya lo dejé en el Frente". Así supe que estaba en Etiopía. Desde ese instante sentí que debía estar con él, y empecé a pedirlo con insistencia, hasta que me enviaron para allá».

En la imagen aparecen los padres de Julio, Álvaro Casas y Carmen Regueiro, junto a sus hermanos Senén y Yolanda.



*foto mexicana*

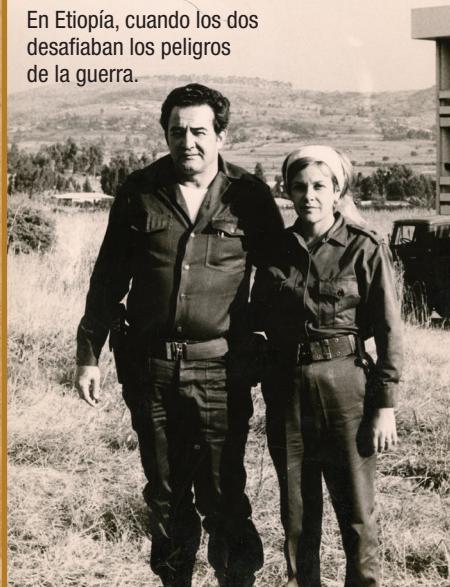


Julio realizó una visita a Bombi, una finca que pertenecía a sus padres, ubicada cerca del Segundo Frente Oriental Frank País. Este lugar guarda un significado muy especial para la familia, pues fue allí donde nació junto a sus hermanos. Crecieron rodeados de la naturaleza, en un entorno lleno de historia que marcó su infancia.

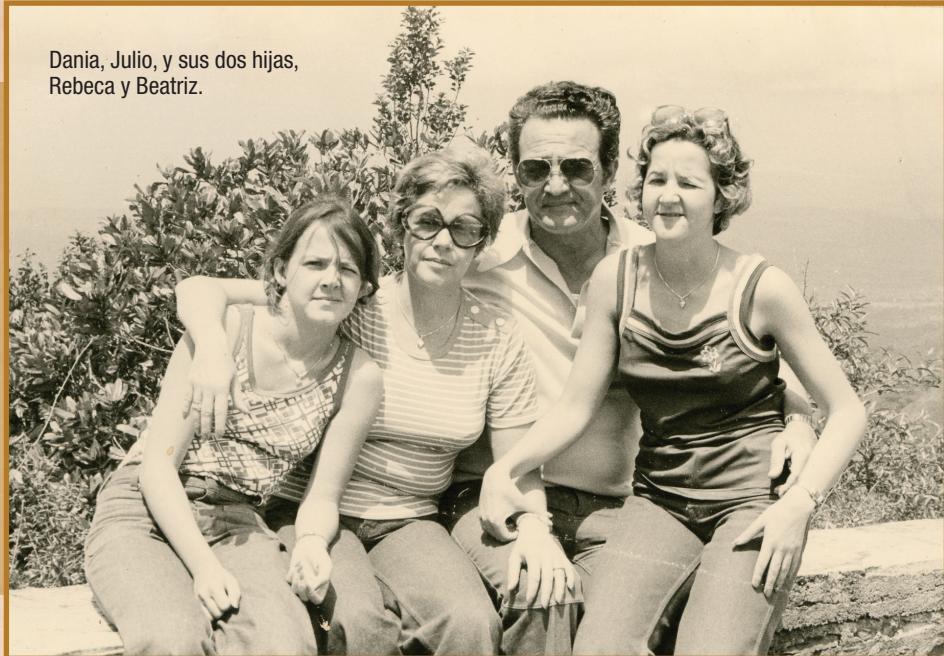
Dania y Julio al lado de sus hijos.



En Etiopía, cuando los dos desafiaban los peligros de la guerra.



Dania, Julio, y sus dos hijas, Rebeca y Beatriz.



Bajo una lluvia de disparos Dania llegó a Harar, ciudad amurallada por paredes y rudas montañas, ocre, gris y polvorosa, como si su tierra misma se negara a ser habitada; pero allí estaba Julio, y ese era su lugar. «La situación era difícil, el choque con la cultura, el África ardiente en su expresión más dolorosa, una miseria brutal, niños sobreviviendo entre moscas y divisiones sociales muy marcadas».

Juntos cumplieron sus misiones: él liderando a los hombres en combate, y ella en la Sección Política, para realizar la voluntad de nuestro Partido de que los militantes alcanzaran al menos el octavo grado de escolaridad. «Una vez alguien me preguntó: «¿Ustedes fueron a Etiopía a luchar o a enseñar?», le respondí: «Sí, también, porque en medio de aquel desierto de condiciones hostiles se desarrollaban esas tareas»».

El miedo que pudo sentir Dania al principio, cuando escuchaba los tiroteos muy cercanos y pensaba: «Bueno, están tirando, van a llegar», y Julio la tranquilizaba: «no te preocupes, no pasa nada», se perdió en el viento como polvo de arena, y enfrentó todo con valor, hasta la lejanía y la espera por aquel avión que iba y traía solo una vez al mes las cartas con noticias de los niños y la familia.

Todo un año permanecieron en Etiopía, y al regresar, otros empeños esperaban a Julio, un hombre, a juicio de la mujer que lo conoció como nadie, «muy valiente, ante las armas y la vida», actitud que, según ella, había heredado de sus padres españoles, campesinos trabajadores y estrictos, quienes lo formaron con principios nobles e irrenunciables.

«No se dejaba embauchar; era cauteloso, previsor, un ser de pensamiento profundo, de luz larga, muy estudioso y dedicado al asumir cualquier compromiso. Integrar las FAR le representó un verdadero reto, pues el ejército depende en gran medida de la logística, y en sus manos estaba cómo manejar los recursos, muy pocos la mayoría de las veces. Cuando pasó en 1981 a dirigir la Defensa Antiaérea y Fuerza Aérea Revolucionaria, —luego de haber estado al mando del Ejército Oriental—, para él era algo nuevo, debido a que sus conocimientos sobre aviones no eran profundos. Los pilotos arriesgaban la vida en el aire, y él debía estar a su altura, por eso dedicó días y noches a escucharlos y aprender de ellos. Así logró adquirir la experticia necesaria y se ganó su respeto».



Julio junto a uno de sus nietos.



La mirada amorosa de un bisabuelo.

### ¿Cómo era el general Julio Casas con sus subordinados, en su preocupación por el hombre?

—Llegaba a cualquier lugar y saludaba a todo el mundo, al de la cocina, al constructor, a la compañera que le traía el café... Él no confiaba, controlaba, y hacía inspecciones sorpresivas a cualquier hora, hasta los domingos. El director del hospital Naval, Raúl Gómez Cabrera, un pediatra excelente, cuando Julio lo visitaba para controles de rutina, me decía: "Dania, siempre me coge movido. Fue para la sala, abrió las gavetas de las mesitas de noche, las taquillas... Cuando vino al mes siguiente yo tenía eso al kilo, y entonces me dijo: 'Vamos para la azotea'. Y ahí me mató. Uno nunca sabe para dónde va a ir". Su interés residía en los pequeños detalles y en buscar la excelencia. Además, se preocupaba por los soldados, sus condiciones de vida, y verlo así, constantemente de un lado al otro, trabajando sin descanso, inspiraba respeto.

### Era respetado y muy querido también

—Sí, la gente lo quería. Nunca imaginé que su entierro sería tan impresionante; acudieron a despedirse de él

compañeros, amigos, y también muchas personas humildes, que tal vez, lo trataron poco, pero sintieron la preocupación que siempre tuvo por ellos. Se ocupaba de los problemas de la gente, los escuchaba atentamente, y preguntaba sobre todo.

### Hombre de grandes virtudes

Estricto pero justo, enemigo de la incompetencia, sacrificado, exigente y austero. Así era el General Julio Casas, y Rebeca, la hija mayor, realza además en su padre la virtud de ser consecuente. «Esa es una característica escasa, lamentablemente, y es una de las que yo más recuerdo de él. Si tomaba una decisión, si exponía un criterio, era invariable con eso, con su acción y su palabra».

Asimismo, Beatriz, la más pequeña, recuerda sus lecciones de humildad, pues «él no tenía ningún arraigo hacia los bienes materiales, vestía de modo muy sencillo, no pensaba en sí mismo, sino en los demás, le daba mucho valor a lo espiritual, a la familia, a la educación de sus hijos, del país, a la Revolución».

Uno de sus nietos, Alejandro, de 25 años, evoca al guerrillero que tuvo en casa en la espesura del Segundo Frente, sitio sagrado que visitó junto a su

abuelo y después de su ausencia física. «Allí voy y siento que es un momento de cercanía, de paz, y conversamos mi abuela y yo sobre él, de cómo solucionaría determinados problemas, de cuánto hizo».

Precisamente en esas históricas montañas nació la entrañable amistad entre Raúl y Julio, el afecto y la lealtad que se mantuvo siempre. Por eso Rebeca aclara que para ellos Raúl «era el Ministro, sigue siendo el Ministro; lo tuvimos próximo desde muy pequeños, y a mí siempre me llamó la atención cómo era tan recto, respetado por aquellos hombres que para mí eran héroes, como mi padre, y a la vez tan tierno y sensible».

Prueba de las claras certezas que tenía Raúl sobre los valores de Julio, fue su actitud el 24 de febrero de 2008, cuando durante una sección de la Asamblea Nacional del Poder Popular, al ser él elegido presidente de la República de Cuba, lo designó para sustituirlo como Ministro de las FAR y resumió con acierto sus más grandes cualidades:

«Yo, que he criticado a casi todos los generales de las Fuerzas Armadas, y en las reuniones también me he criticado yo, no recuerdo haberle hecho durante

estos últimos 50 años ninguna crítica de consideración al compañero Julio Casas, salvo la de —como decimos los cubanos— ser muy tacaño; pero de ahí se derivan sus éxitos en el frente económico, entre otras actividades, en el Ministerio de las Fuerzas Armadas.

»Es contador, fue bancario en Santiago de Cuba antes de alzarse, tiene alguna experiencia, y una de sus grandes virtudes ha sido la fama que tiene entre todos los generales de un sentido práctico del ahorro, a tal extremo que por ahí existe una orden mía, firmada y legalizada, donde es al único que yo le daba facultades para vetar por una vez

mis decisiones económicas, sobre todo en los primeros tiempos de él ocupar esta última responsabilidad».<sup>1</sup>

Queridísimos fragmentos de su vida que emergen mientras Dania hurga en su memoria y ve ante sus ojos al combatiente, al jefe militar, al general de batallas diarias, al padre que demostraba su cariño con unas palmadas en la espalda, al abuelo preocupado, al esposo querido. «Yo todos los días pienso en él, lo recuerdo si veo una noticia en el periódico, un descontento, un triunfo, un éxito de los muchachos».

Y así, recostada en los cojines blandos, ella transita otra vez las rutas

fabricadas por el tiempo, esas que anduvieron juntos, ahora cubiertas por la apacible remembranza, ese musgo tierno y palpitante que solo crece en los lugares donde se amó profundamente.

#### Referencia:

<sup>1</sup> Palabras del General de Ejército Raúl Castro Ruz sobre Julio Casas Regueiro al proponerlo como Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionaria ante la Asamblea Nacional, el 24 de febrero de 2008. Toma-das de *Granma*, 4 de septiembre de 2011.

Dania junto a sus tres hijos: Rebeca, Julio y Beatriz, y su nieto Alejandro, todos arropados por los recuerdos de un padre y abuelo que es uno de los héroes de la historia cubana.  
Fotos: José Raúl Rodríguez Robleda





# Hitos de dos vidas

Por María Luisa García Moreno

Fotos: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo



Capturar la vida de dos héroes en una sola cuartilla representa un gran desafío. ¿Cómo reflejar su grandeza desde una perspectiva lingüística? Quizás valga la pena recordar que el nombre Ramón proviene del germano *Reginmud* y significa “aquel que da buenos consejos”, mientras que Julio, de origen latino, está vinculado a Júpiter, el dios padre. Sin embargo, la etimología resulta insuficiente para abarcar su esencia, por lo que he elegido cuatro palabras que resumen sus fructíferas existencias: **clandestino, guerrillero, jefe e internacionalista**.

Simpatizantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, ambos se incorporaron a sus actividades en la clandestinidad, término que proviene del adjetivo clandestino (a) —“secreto u oculto,

encubierto”— y que deriva del latín *clandestinus*, formado por *clam* (“secreto”) y este a su vez de *celare* (“esconder”). La lucha clandestina en el llano no era menos peligrosa que la que se libraba en las serranías, y a través de ella iniciaron su servicio a la Patria.

Ramón Espinosa Martín se unió a las fuerzas del Directorio Revolucionario 13 de marzo en la sierra del Escambray, mientras que Julio combatió en el Segundo Frente Oriental Frank País. Ambos participaron en múltiples enfrentamientos y, gracias a su valor, se destacaron como **guerrilleros**, término que comenzó a usarse en España durante la invasión napoleónica y designa al combatiente que emplea métodos de lucha irregular contra tropas regulares, bien armadas y abastecidas.

El vocablo **jefe** —del francés *chef* y este del latín *caput* (“cabeza”), porque está al frente de algo— define también su trayectoria, pues los dos asumieron responsabilidades crecientes en sus respectivas labores, liderando con entrega y eficacia.

Finalmente, la palabra **internacionalista** —aunque el Diccionario de la Lengua Española la define como “partidario

del **internacionalismo**”, entendido como la “tendencia que propugna la superación de las fronteras nacionales y la cooperación entre países” y la “doctrina socialista que promueve la asociación internacional de los obreros”— para los cubanos representa un valor supremo que ha guiado a múltiples generaciones. Implica altruismo, solidaridad y humanismo en su máxima expresión. Ambos combatientes internacionalistas escribieron páginas memorables de heroísmo y fraternidad en tierras africanas.

Estas cuatro palabras resumen los hitos fundamentales de dos vidas entregadas con pasión y compromiso a la Patria.





# Promotor de un **ideario económico y político**

Por teniente coronel Lázaro Diosdan Rivero Labrador  
Fotos: **Cortesía de la familia**

**H**oy resulta imprescindible el estudio sistemático del pensamiento económico y político del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro, educador de cuadros profesionales para la defensa e incansable promotor del perfeccionamiento en la dirección empresarial dentro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Su formación incluyó los conocimientos adquiridos en la Escuela Profesional de Comercio de Santiago de Cuba, donde se especializó en Contabilidad Pública; la incorporación al Segundo Frente Oriental Frank País y el acercamiento a las ideas clásicas del marxismo-leninismo durante sus estudios

en la Academia del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas K. E. Voroshilov, así como en la Escuela Superior de Guerra de las FAR.

Además, profundizó en técnicas de dirección y administración empresarial, especialmente en las teorías de Federico W. Taylor y Henry Fayol, se nutrió del pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y del General de Ejército Raúl Castro Ruz.

Los acontecimientos internos y externos que vivió el país entre 1986-1998 influyeron en su concepción y trabajo. El Sistema de Dirección Empresarial de las FAR, creado bajo su liderazgo,

no fue producto de un diseño rígido, sino del resultado de un proceso experimental, de constante estudio e investigación. Entre sus principios fundamentales destacaban la amplia participación de los trabajadores, el auto perfeccionamiento gradual y sostenido, que contribuyó a un cambio profundo de mentalidad; la combinación del mando único con la dirección participativa, y la certificación rigurosa de la contabilidad.

Casas Regueiro consideraba la gestión social colectiva de la actividad económica empresarial como una necesidad para el desarrollo integral del ser humano. En sus palabras: «Esas fuentes están

La participación del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro en la firma de acuerdos de colaboración.



en el pueblo, no en una masa anónima; pueblo se refiere a los cientos y miles de colaboradores que luchan día a día por mejorar el sistema empresarial cubano. En el tornero, el mecánico, el dependiente, el técnico, el científico, el dirigente empresarial, en todo aquel que enfrenta los problemas con sus propias manos, reside la verdadera fuente de nuevas ideas e iniciativas brillantes. Quitar la cortina del miedo, consultar sin temor a perder prestigio o autoridad, escuchar sinceramente: esas son nuestras armas para alcanzar la prosperidad».

Asimismo, enfatizaba que para alcanzar niveles superiores en el desarrollo integral del colectivo laboral son

esenciales la disciplina, la iniciativa y la creatividad; elementos que propician una innovación económica, política y social de gran alcance.

Afirmaba que la duda y el criterio de reemplazo pueden ser beneficiosos para eliminar lo inútil. Estas ideas, llevadas a la práctica, contribuyeron a un cambio imprescindible de mentalidad dentro del Sistema Empresarial de las FAR.

«Dudar, sustituir y provocar cambios responden a la necesidad humana de avanzar en el desarrollo económico y social, y están ligados a la forma de pensar, porque el verdadero problema radica en la mente. Una mente abierta y flexible es una riqueza más sólida que el oro o

el petróleo. La transformación depende de la iniciativa y el ejercicio del criterio, que a su vez se alimentan de la disciplina y el respeto al mando único. Saber cuestionar y cambiar cuando sea necesario, respetar y aplicar las nuevas ideas y sugerencias considerando sus características particulares. Buscar siempre, junto a los colectivos de obreros, nuevas formas de enfrentar los problemas y adoptar una actitud mental renovada ante los retos productivos y de servicios. Todo ello está vinculado al hombre, que debe cambiar para avanzar».

El general de cuerpo de ejército otorgó un valor extraordinario al mando único y a la dirección participativa,



Formador de cuadros profesionales para la defensa.

Foto: Casa Editorial Verde Olivo

aspectos que reiteró en múltiples ocasiones para subrayar su importancia. En una oportunidad afirmó: «La honestidad, la sencillez y la modestia deben acompañar al director empresarial socialista, pues este posee el poder jurídico y económico sobre los recursos materiales y financieros. De ahí la trascendencia de su vínculo con los trabajadores, su capacidad organizativa y la habilidad para proyectar y movilizar la empresa a corto y mediano plazo hacia metas superiores de desarrollo económico y social».

La certificación contable fue otra de sus preocupaciones fundamentales. La consideraba una herramienta clave para prevenir la corrupción y las ilegalidades, fenómenos que a menudo se ocultan tras datos estadísticos o incrementos de precios; además, permitía analizar la eficiencia económica, el cumplimiento del plan de producción y la rentabilidad expresada numéricamente, que en ocasiones no reflejaba la realidad económica y social en la solución de problemas.

Fue un cuadro militar con sólida preparación. Su predica y práctica política constituyen una continuidad del pensamiento del Comandante en Jefe y del General de Ejército en torno a la dirección y planificación económica, siempre en estrecha relación dialéctica con la defensa del socialismo y la ideología de la Revolución Cubana.

# Trabajar con él, un aprendizaje permanente

Por Irene Izquierdo

«Este período lo recordaré toda la vida», afirma el hoy general de brigada (r) Luis Enrique Pérez Róspide, quien tuvo la oportunidad de conocer de cerca al general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro. Aprendió de él cómo actuar en tiempos de recursos limitados, y cómo aprovecharlos al máximo en beneficio de la economía

De niño ayudaba a su papá en la contabilidad. «Todas las personas con un negocio familiar solían comprar un libro verde muy popular —deber, haber y saldo—», quizás por eso, y a pesar de su calificación como ingeniero mecánico militar, la economía siempre le ha resultado cercana e interesante.

Aunque su profesión parecía alejada de esta rama, fue precisamente la que llevó al hoy general de brigada (r) Luis Enrique Pérez Róspide, a coincidir, en su labor, con el general Julio Casas Regueiro.

«El 2 de agosto de 1972 —cuenta— se inauguró la primera base de tanques, hoy Empresa Militar Industrial Emilio Bárcenas Pier, nombre sugerido por el General de Ejército Raúl Castro Ruz. Yo era el director de producción de un proyecto que asumimos desde cero. En ese entonces era de las empresas metal mecánicas más grandes y modernas del país».

## ¿Cómo y cuándo comenzó a incursionar en la economía?

—Fui seleccionado junto a otros tres compañeros: el de la Yuri Gagarin, el de Transporte Centro y el de la Gran Revolución Socialista de Octubre —también jefes de producción— para formarnos como subdirectores económicos. En ese entonces, el control del presupuesto incluía solo gastos, salarios y otros detalles sencillos. Implementó el proyecto de cálculo económico, que después se aprobó en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba. En las cuatro entidades se ensayaron determinados subsistemas y me involucré de lleno en esos asuntos.

General de brigada (r) Luis Enrique Pérez Róspide, rememora las enseñanzas del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro.

Foto: Ailín Cruz Fraga





Foto: Cortesía de la familia

#### ¿Qué experiencias le aportaron estos nexos?

—Ese tiempo estuvo marcado por importantes transformaciones. En 1985 Fidel inició un proceso destinado a eliminar las tendencias negativas y elevar la eficiencia. Fue un proceso —en mi modesta opinión— en el cual Casas se destacó como un alumno aventajado del Comandante en Jefe y del General de Ejército.

«Trabajar cerca de él fue un aprendizaje permanente y una oportunidad para entender con claridad qué era prioritario. Este período lo recordaré toda la vida. Tiempos de ajustarse a los recursos existentes, tratar siempre de extraerles el máximo; aprovechar la jornada de manera óptima; y la gestión en función de los mejores resultados.

»Además, fue compañero y amigo. Con él se podía abordar cualquier tema. Su ejemplo representó un gran aprendizaje. Julio Casas influyó significativamente en mi consolidación como directivo empresarial».

#### ¿En qué circunstancias comenzó su relación con el general Julio Casas Regueiro?

—Lo vi por primera vez en el Cuartel Maestre de la policía, ubicado en la calle Zanja, en 1959. Más tarde coincidí con él en San Ambrosio, por la Avenida del Puerto. Era jefe de la Dirección de Víveres, y yo trabajaba en el Departamento de Sanidad Militar, al que me habían trasladado. No volví a tener contacto con él hasta 1971, durante una visita suya a la base de tanques, donde acompañé al jefe de la unidad.

«Cuando me designaron al frente de la inversión de la Planta Mecánica de Camagüey, la Empresa Militar Industrial Ignacio Agramonte Loynaz, él estuvo allí para supervisar cada detalle personalmente, porque era un gran supervisor.

»Tras mi traslado para La Habana, y la creación del Sistema de Uniones en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), asumí la responsabilidad de crear la Unión de la Industria Militar, donde trabajé durante diez años como su subordinado. Más tarde, al decidirse priorizar diversas actividades en la empresa Gaviota, asumí la dirección de esta durante cuatro años.

»En mis nuevas responsabilidades en el Órgano de Inspección, mantenía relaciones con él, pero no de subordinación, aunque coincidíamos en reuniones y existían vínculos de trabajo».

#### ¿Pudiera contarme acerca del rigor del general Casas Regueiro con los controles?

—Manejaba prioridades. Las controlaba directamente, ya fuera con la persona o en el lugar. Le voy a poner un ejemplo sencillo: cuando se decidió fabricar una cifra notable de bicicletas —algo que a veces se olvida— a las FAR le solicitaron apoyo. Organizamos una línea de producción en la hoy Empresa Militar Industrial General de Brigada Francisco Cruz Bourzac. Precisábamos un alto nivel de mecanización. El entonces director de esa industria, el general de brigada Salvador Pardo Cruz y yo acordamos cómo llevar a cabo el proyecto. El general Casas Regueiro nos preguntó sobre los preparativos y le dimos la fecha. Un día cercano —no recuerdo bien si era primero de marzo o de abril— nos mandó a buscar para ver si la línea ya estaba en producción. Era riguroso y exigente con la planificación. Por fortuna, ya hacía varios días que había comenzado.

#### En el entorno del general Julio Casas no había lugar para la improvisación. ¿Me equivoco?

—No. Si algún compañero le llevaba una propuesta clara, se la aprobaba. Si tenía lagunas, no; ni admitía que la volvieran a presentar. Es mi experiencia personal; tal vez otro

compañero opine distinto. Me refiero a la gestión económica, porque él buscaba resultados.

«En la Industria Militar presidía los consejos trimestrales, con todos los jefes de las FAR, para analizar el cumplimiento del plan y el aseguramiento para el trimestre próximo. Nunca faltó. Llegaba antes, se sentaba en la oficina a intercambiar conmigo, preguntaba sobre determinados asuntos e iniciaba el consejo. Era incansable.

»Para el perfeccionamiento empresarial estableció un sistema muy organizado: el chequeo mensual se realizaba con los directores de empresas; trimestral, con las uniones; el semestral lo dirigía él, y le propuso al General de Ejército participar en el anual. Con tal ejemplo, quién no trabaja.

»En esas reuniones se chequeaban resultados, avances, problemas, y posibles mejoras a introducir. Se construía lo que después fueron las bases del perfeccionamiento empresarial, aprobadas en el V Congreso del Partido Comunista de Cuba».

#### ¿Qué significa para usted Julio Casas?

—Un jefe muy querido y ejemplo de dedicación. Unos días antes de su fallecimiento, esto lo digo con mucha tristeza, noté que estaba bajo tratamiento por la diabetes, no obstante, no dejaba de trabajar, lo cual dice mucho de su consagración. Sus métodos, signados por las enseñanzas de ese gran organizador que es el General de Ejército Raúl Castro Ruz, llevaban la impronta de sus conocimientos de Contabilidad, disciplina que estudió y aplicó durante toda su destacada trayectoria. Fue uno de los primeros Comandantes de Brigada y ascendió hasta el grado de general de cuerpo de ejército. Recorrido que se resume, igualmente, en su condición de Héroe de la República de Cuba.

«Sobresalía por su concepto de racionalidad, tanto en el uso de los recursos materiales como financieros. Se preocupaba por la sustitución de importaciones. Cuando yo estaba al frente de Gaviota, para la terminación de un hotel faltaba el salón multipropósitos, que requería una estructura metálica. Su adquisición en el exterior resultaba más económica que producirla en el país. Preguntó cuánto se ahorraría comprándola fuera de Cuba. Al conocer que serían seis meses, orientó fabricarla en el país, aunque demorara un año. Razonó que iba ser la primera, pero que las siguientes habría que fabricarlas también. Y se hizo aquí, gracias a los trabajadores de la actual planta de estructuras metálicas de Las Tunas».

#### En la actualidad, ¿cómo lo tiene presente?

—En lo personal recuerdo con admiración su obra y valoro lo que de su legado puedo emplear en el desarrollo de mi labor, porque dominaba lo relacionado con el perfeccionamiento empresarial y la administración pública. Sus consejos, sugerencias, recomendaciones y exigencias son una guía fundamental para mis responsabilidades actuales al frente de la Dirección de Perfeccionamiento, Órganos y Sistemas de Dirección.



General de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro, ejemplo personal para los oficiales de la institución armada. Foto: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

Para no olvidar ningún detalle llegó con algunas notas bajo el brazo y la convicción de la necesidad de su testimonio. Superándose a sí misma debía honrar a su jefe y compañero, el general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro, con quien compartió muchos años de trabajo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Hoy sería ella la que hablaría, mientras otra persona tomaría las notas para luego teclear, subrayar y resumir. Por eso la general de brigada (r) Olga María Riera Rascón quería ser precisa, ahondar con aspectos cotidianos, arrancarle historias al pasado que merecen ser compartidas y expresar su agradecimiento.

En el sentido exacto de la palabra lo define como un revolucionario cabal, sustentado en su fidelidad a la Revolución y lealtad al Comandante en Jefe Fidel y al General de Ejército Raúl. «Así actuó y lo inculcó a muchos. Las diversas

# Julio Casas: estirpe de los imprescindibles

Por mayor Sonia Regla Pérez Sosa

Fotos: Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo

misiones y tareas que cumplió hablan de su elevado nivel político, preparación, experiencia y capacidad para abarcar múltiples labores. Además lo caracterizaron su audacia, modestia, sensibilidad y la racionalidad de su pensamiento, rechazaba la mentira y la adulonería».

## Tejer soluciones con los hilos de la escucha

Aquella mañana de 1964 Olga Riera, entonces una joven recién llegada a La Habana, resultado del traslado de su esposo, vio por primera vez a Julio Casas, quien la instó a incorporarse como soldado a los servicios logísticos en la conocida Circular ubicada en Calvario, donde radicaba su oficina.

Llevaba uniforme impecable e imponía respeto con su estatura. Más que un militar parecía un actor o profesor de economía en aquellos pasillos extensos. Pero había algo en su forma de hablar con cada persona sin distingo de jerarquías o responsabilidades, que captó la atención de ella.

«No preguntaba por cumplir, para él cada diálogo era importante», recuerda nuestra entrevistada, cuya voz se quiebra al evocarlo. Así conoció a Julio Casas, quien inició su vida de guerrillero bajo las órdenes del jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Allí, además de participar en combates, cumplió misiones de índole económico-financieras.

En 1968 Olga pasó a ser su subordinada directa, comenzó así una ininterrumpida etapa de aprendizaje y compromiso, «la cual se intensificó a partir de 1969, que fue un complejo período laborar a partir de su designación como

«Hoy, la huella del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro persiste en proyectos como el Perfeccionamiento Empresarial, un modelo económico adoptado por todo el país», afirma Olga María Riera Rascón.  
Foto: Ailín Cruz Fraga





Viceministro de los Servicios, y bajo su hábil conducción se logró la integración de todos los servicios logísticos, técnicos y hasta constructivos», añade.

#### **El arte de edificar donde otros veían ruinas**

Julio Casas llegó al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar) en la década de los años setenta, convencido de que la austeridad y la exigencia no son sinónimos de escasez, sino de aplicar eficiencia al manejo de los recursos. Olga lo observaba transformar las reuniones de trabajo, despachos, chequeos de inversiones..., en laboratorios de ideas y soluciones.

«Siempre se preparaba con antelación y por lo general llegaba antes de dichos eventos, lo que facilitaba un mejor empleo del tiempo. Los participantes decían que sus encuentros eran breves, concretos y con soluciones.

»Durante el Período Especial, cuando el país se ahogaba, él nos enseñó a nadar con lo poco que teníamos y tal como Fidel dispuso y Raúl indicó, había que encontrar soluciones sin descuidar la preparación para la defensa, ni renunciar al desarrollo. Así se transformaron instalaciones subutilizadas en empresas productivas y eficientes. Recorría unidades, almacenes, hospitalares..., revisaba, buscaba alternativas; sin embargo, su genio no residía en la fiscalización rigurosa sino en la pedagogía.

»Delegaba en sus subordinados y exigía que cada quien cumpliera con sus responsabilidades. Los jefes militares, empresarios y trabajadores, debían

Lo que más impactaba a Olga del Héroe del Trabajo y de la República de Cuba no eran los grandes logros económicos, sino su humanismo.

conocer y cumplir el plan y el presupuesto, con la misma profundidad con que estudiaban las tácticas de guerra, pues estaba prohibido el derroche. Prefirió siempre la alerta oportuna, la llamada de atención y la crítica directa ante faltas o errores que podían ser superados, mas actuó con rigor ante lo grave», resalta.

Demostró que la disciplina y la innovación podían coexistir, que la creatividad no reñía con el mando único. Por ello, cada transacción parecía una operación militar y puso de manifiesto una filosofía: eficiencia con ética.

#### **Las victorias que no salen en los partes de guerra**

Olga guarda decenas de anécdotas sobre el combatiente internacionalista

que develan al hombre detrás del estratega. Durante el rechazo a la invasión somalí a Etiopía, el general Julio Casas viajó a este país en 1978 como segundo jefe de la misión militar cubana. «Allí desplegó iniciativas vinculadas a la logística, al acercar estos servicios a los lugares de combate, lo cual contribuyó a la conclusión de la contienda. Como dato interesante, indicó recoger en grabaciones varias experiencias y las envió a Cuba para su transcripción».

Concluida la guerra, evoca Olga que dedicó esfuerzos a la cooperación con el mando etíope, para restablecer la preparación y disposición combativa de las tropas cubanas en la nueva etapa. «Era constante su preocupación por las condiciones de vida y la preservación

de la salud del personal, por ello, visitaba las unidades sin previo aviso y revisaba dormitorios, comedores, puestos médicos... antes de ir a la oficina».

Olga rememora también cuánto Casas Regueiro contribuyó a la creación de *Radio Tatek*, una emisora nacida bajo el suelo polvoriento, en el corazón del Ogaden, «para apoyar el trabajo político y también "espantar el gorrión", al evocar a la madre Patria en días de lejanía y solidaridad».

A su retorno en 1979 asume el mando del Ejército Oriental por decisión del Comandante en Jefe.

Su jefa de despacho citó otras batallas: «El perfeccionamiento empresarial en la FAR, aplicado luego del intenso proceso de discusión y puesta en práctica, que abarcó el resto del sistema



La obra del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro permanece viva.



empresarial cubano. Asimismo la creación en 1996 del Grupo de Administración Empresarial otro paso importante para tener ingresos en divisas con destino a la economía nacional, cuyo novedoso y efectivo sistema de administración demostró la valía. Añade el nacimiento de la hoy zona especial de desarrollo Mariel, resultado del minucioso trabajo previo que chequeó entonces el general de división paso a paso. «En este legado le acompañó la preparación y ética de sus integrantes», precisa.

Con cada nueva tarea Olga afirma que aumentaba su admiración hacia Casas Regueiro, «porque ni los cargos, ni los títulos, lo alejaban de su manera de abordar los desafíos. Igualmente se encargaba en persona de quejas, peticiones y reclamaciones que le dirigían o indicaba atenderlas en su nombre. No utilizaba magia —aclara—; su virtud era escuchar con atención y actuar.

»Tuvo un don natural para detectar talentos y futuros cuadros, especialmente en los más jóvenes con quienes le gustaba dialogar, sobre todo cuando algunos discrepan. Suficientes ejemplos son conocidos».

El impacto y la trascendencia de la obra de este héroe, quedaron develadas

en la expresión de dolor y respeto durante sus horas fúnebres, efectuadas en 2011 en la sede del Minfar; largas filas de trabajadores de los sectores más diversos de la sociedad y el pueblo en general le rindieron tributo.

#### Contador de números e historias

Hoy, cuando Cuba enfrenta nuevos desafíos, en particular los económicos, el legado de Julio Casas permanece vivo en las fuerzas armadas que se autoabastecen, en sus entidades empresariales que producen para la sociedad, en los órganos de dirección y de mando, que entienden que el control de los recursos y el ahorro también constituyen herramientas políticas.

Olga mira entre sus notas y trata de resumir: «Julio Casas encontró soluciones y sembró desarrollo, siguiendo los principios inculcados por Fidel y Raúl, y lo hizo de la misma manera, escuchando, aprendiendo, estudiando y sobre todo creyendo que hasta la persona más humilde del pueblo tiene algo que enseñar. Fue un hombre leal, que encontraba sabiduría donde otros sólo veían rutina».

En un mundo obsesionado con protagonistas estridentes, la crónica del

«Su influencia persiste en pequeños detalles. Él construyó métodos duraderos», escribió Olga en sus anotaciones.

general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro se escribe cada día en los lugares donde el deber se cumple sin aspavientos y los problemas se resuelven, porque la Revolución se hace tangible en hechos concretos. Como dice Olga: «él era uno de esos hombres que entendieron que, para garantizar la defensa y soberanía del país, además de voluntad política, debe salvarse la economía».

# Paradigma de educador en el trabajo y en lo personal

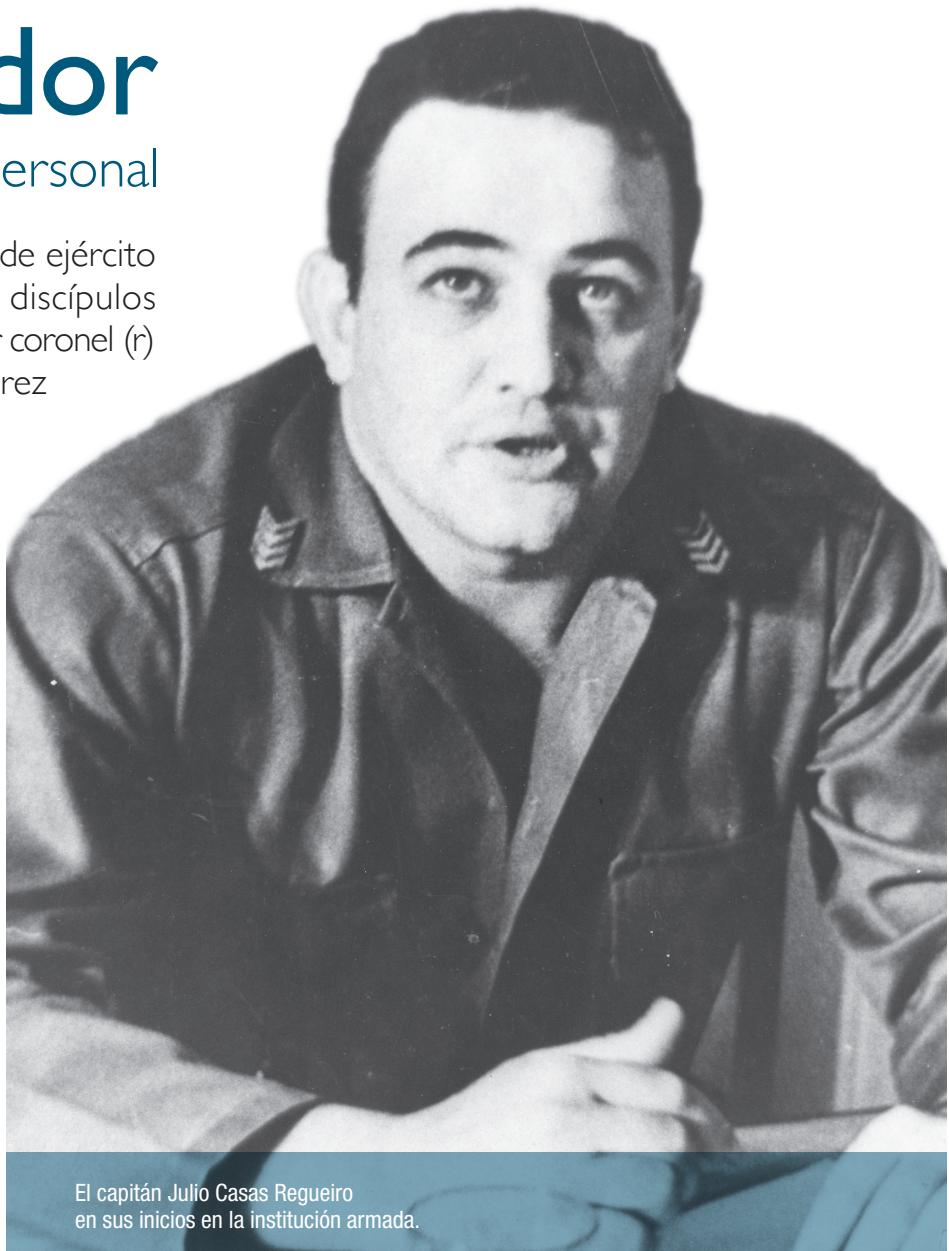
Así considera al general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro uno de sus discípulos en la esfera de la logística, el primer coronel (r) Osberto Armando Morales Álvarez

Por Vivian Bustamante Molina  
Fotos: Cortesía de la familia

Respeto y cariño sincero son sentimientos que priman en quienes trabajaron con el general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro, mucho antes de que alcanzara ese alto rango militar.

Para uno de sus discípulos, el primer coronel (r) Osberto Armando Morales Álvarez, Director General de la Unidad Administrativa Comercial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en Santiago de Cuba, son imborrables las remembranzas al mando de un «jefe extremadamente exigente, al igual que su hermano Senén».

Sus primeras palabras fueron para reconocer al militar modesto y sencillo, que todos identificamos, porque así lo demostró, fiel al Partido, al pueblo, a la Revolución, a su Comandante en Jefe y al General de Ejército Raúl Castro Ruz.



El capitán Julio Casas Regueiro en sus inicios en la institución armada.

*«Julio no se va; no puedeirse; se queda para seguir mostrando el camino».*

Comandante Hugo Chávez Frías, en mensaje al General de Ejército Raúl Castro Ruz, tras la partida física de Julio Casas Regueiro, el 3 de septiembre de 2011.



Primer coronel de la reserva Osberto Armando Morales Álvarez. Foto: **Cortesía del entrevistado**

### ¿Cómo lo conoció y se vincularon?

—Un día llegó en avión a Santiago de Cuba un grupo de compañeros civiles y militares, encabezados por Julio Casas. Yo era primer teniente y estaba encargado de la seguridad del aeropuerto; ya había trabajado con el entonces capitán Sixto Batista Santana.

«Durante una conversación alguien le comentó a Julio que yo era candidato a una nueva responsabilidad. Él se volvió hacia mí y me preguntó: “¿Te gustan los aseguramientos a las tropas?” Me quedé en silencio, pues nunca había pensado en esa tarea. Pasaron unos días y empezamos a recibir en Yarayó almacenes que tenían un destino diferente al habitual, muchos estaban vacíos. Recuerdo que me entregaron tres

grandes frente al Hospital Provincial de Santiago de Cuba, donde se estableció una base de transporte. Así inicié los primeros pasos en la nueva tarea.

»Pasaron muchos meses. Preparamos una casa en Quintero, frente al Rancho Club. Durante ese tiempo, Julio Casas realizó varias visitas. Iba y venía desde La Habana, comprometido con la creación de la logística, pues tenía claridad de lo que estaba formando y estoy seguro que ninguno de los pasos fue improvisado. Desde la primera vez que vino a Santiago de Cuba para iniciar esa labor ya tenía definido su trabajo. Así organizó y desarrolló todo, creando las estructuras necesarias para que los recursos materiales concebidos llegaran a las tropas. Lo planificado se hizo estrictamente por normas, con



Julio Casas en intercambio con oficiales.



precisión en lo que debíamos guardar para colocar a disposición de las unidades en caso de guerra. A la par, él, con su inteligencia, formó muchos cuadros valiosos».

#### **El respeto y la disciplina era la base de todo**

A Morales Álvarez no le cuesta evocar estos momentos. El paso de los años ha afianzado de manera indeleble instantes y periodos que lo marcaron en su vida militar y como revolucionario.

No desvincula sus consideraciones del Casas jefe, de la que le merece como inolvidable compañero y protagonista

de otras misiones que constituyeron aportes al fortalecimiento de la defensa y al perfeccionamiento empresarial en las FAR. Se siente congratulado por las enseñanzas adquiridas desde aquella etapa incipiente en la importante actividad de la logística.

«Julio –así prefiere llamarlo–, tenía tanta preparación y autoridad que cuando hablaba había que cumplir y hacerlo bien. Siempre tuvo un asesor, Raúl Castro, y de esa sabia se nutrió para desarrollar su quehacer no solo en la logística. Perennemente se le ha reconocido por su elevado sentido de la racionalidad, eficiencia y entrega al trabajo.

»El respeto y la disciplina fueron la base de todo. El comentario general era que no se reía. Pero nunca alteró la voz con nadie. Para ejemplificar la magnitud de mi responsabilidad me decía que yo era un bodeguero mayor.

»Tengo la opinión de que su manera de pensar y actuar estaba alejada de cualquier interés personal. Para él, el tiempo que se dedicara a cualquier tarea era poco, en horas, días o noches. Constituyó ejemplo de educador en el trabajo, así lo percibimos los que tuvimos la suerte de recibir esa instrucción.

»La enseñanza quedó en nosotros. Lo que formó y organizó en la esfera de la logística está vigente y no creo que haya quien supere ese legado. Tenemos muchos cuadros con esa profesión, la amamos y la mantenemos al servicio de las FAR».

Ese orgullo no tiene muestra más fehaciente que haber abrazado una labor trascendente que ha llevado adelante desde 1961 hasta hoy. Con 85 años, Morales Álvarez sigue activo, dirigiendo el Comercio Militar de las provincias de Guantánamo y Santiago de Cuba.

¡Qué mejor homenaje a uno de sus maestros en la teoría y en la práctica de cómo defender a la Revolución desde la trinchera de la economía y del control de los recursos!

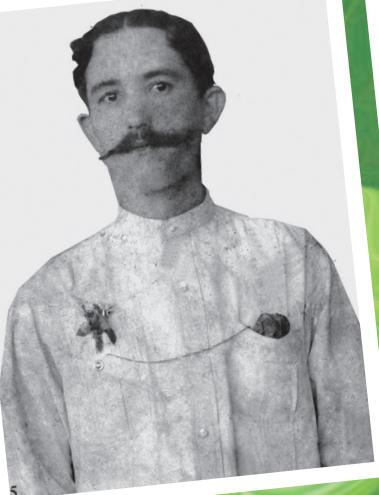
# LA FORJA DE UN COMBATIENTE

Por mayor Dalia Isabel Giro López  
Fotos: Francy Espinosa y Cortesía de la familia



**A**l pensar en los grandes hombres de la historia, a menudo los imaginamos como figuras ya formadas, esculpidas desde sus inicios en piedra heroica. No obstante, algunas biografías nos invitan a mirar más profundo; hacia el barro donde se moldeó el carácter, las huellas descalzas que dejaron en el polvo o las manos ásperas curtidas por el trabajo, antes que por el fusil.

Tenía entre ocho y nueve años cuando comenzó a ganarse la vida enyuntando terneros y desmochando palmas. Aún no sospechaba que el futuro lo llamaría a fundar grupos clandestinos, tomar las armas en la montaña, relatar sobre batallas libradas y entretejer con versos las memorias de su tierra. Sin embargo, algo latía ya en aquel niño campesino de Camajuaní,



Rafael Espinosa de Armas y Eustoquia Martín  
Herbón, padres del general de cuerpo de  
ejército Ramón Espinosa Martín.



4



5

en Villa Clara: la fibra de un combatiente revolucionario

Así comenzó la vida del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, el séptimo de nueve hijos frutos del amor incondicional que se profesaron Rafael Espinosa de Armas y Eustoquia Martín Herbón. Ramón, que nació el 20 de septiembre de 1939, siempre tuvo un detalle jocoso que contar sobre ese alumbramiento. En el libro *El Indetenible* lo recrea con simpatía su autor, el coronel Rafael Moreno Ruiz.

Resulta que Rafael Espinosa salió un día desde la finca hacia Camajuaní para inscribir a tres de sus hijos, aún no registrados. El concejal del lugar, más interesado en asegurar votos que en respetar la legalidad, gestionó los trámites a cambio de las cédulas electorales de la familia. Ya en el juzgado, el padre olvidó las fechas exactas de cada nacimiento, pero recordó la de su esposa Eustoquia, y con ella registró a los tres. Desde entonces, cuatro cumpleaños se celebraban el mismo día en la familia: 12 de marzo.

No fue el azar ni la ambición; fue el crisol de privaciones en la Cuba desigual y convulsa de los años cuarenta y cincuenta lo que forjó el carácter del general Espinosa. Los pies descalzos rompían la dureza del campo y, a la vez, se volvían escuela de dignidad. Los parajes de su infancia resultaban tan duros como las decisiones que más tarde tendrían que enfrentar. Desde esos orígenes humildes, emergió un revolucionario que no buscó títulos, sino causas; y en ese andar tejío

El legado del general Espinosa está indisolublemente ligado a la historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y se revela en una vida marcada por la entrega y el compromiso.

su historia en el compromiso cotidiano con la Patria.

Para comprender la magnitud del legado de Ramón Espinosa, es esencial recorrer los senderos de su infancia y juventud, donde germinaron las semillas del revolucionario. Estas líneas apenas rozan su vasta obra. La verdadera profundidad se alcanza al conversar con el coronel Rafael Moreno Ruiz, quien, pese a no haber combatido junto a Espinosa en la clandestinidad ni en la Sierra, fue su ayudante cercano, jefe de grupo de trabajo durante años y conoce como pocos la esencia del hombre.

Moreno no solo estudió a fondo su vida, sino que, para su trabajo literario, partió de los propios libros escritos por Ramón Espinosa: *La Batalla de Cabinda*, *Siempre en Combate y Después de Palacio*, *Guerra en el Escambray*. Para redactar *El Indetenible*, realizó extensas entrevistas a compañeros y leyó numerosas obras relacionadas, lo que le permitió construir una visión completa y fiel del hombre y su tiempo.

Parafraseando una narración propia, el coronel rememora una frase del general Espinosa que expresaba con claridad que «su vida era el reflejo de la sociedad». En esas palabras se encierra la verdad de un destino. Cada día, Ramón se fortalecía no solo en el cuerpo, también en el alma, sembrando las semillas de una inquietud que germinaría pronto en un compromiso mayor.

«Espinosa comenzó a trabajar desde muy joven para contribuir al sustento familiar: desmochaba palmas, cuidaba ganado, asistía a una escuelita rural donde apenas se llegaba al quinto grado. Aun así, su sed de aprender y su noble carácter eran evidentes», relata Moreno con emoción a Verde Olivo.

#### Nace la raíz del deber

La infancia de Espinosa no se limitó al trabajo físico; también fue un tiempo de siembra ideológica. Trazó un sendero implacable y sabio, que lo condujo hacia su destino verdadero. Sus oídos

se abrieron a nuevas voces, y sus ojos, a las verdades imperantes. En este proceso encontró la chispa inicial del despertar revolucionario en Paulino Miranda, un campesino cuya visión política le valió ser calificado "comunista", término entonces pronunciado sin comprender su verdadero significado ni su raíz profunda.

Simultáneamente, el eco de Eduardo Chibás y su Partido del Pueblo Cubano, Ortodoxo, resonaba en su familia y comunidad. Las críticas mordaces a la corrupción y campañas contra los pulpos norteamericanos que asfixiaban la economía cubana encendían una llama de esperanza en el pueblo.

Pero la tiranía pronto mostró su rostro más cruel. El estruendo de los bombardeos, las casas incendiadas y el desalojo despiadado de familias enteras—ancianos, mujeres y niños—se grabaron a fuego en la memoria colectiva.

«El constante flujo de noticias sobre estos y otros acontecimientos motivó la incipiente conciencia política de este joven líder. «En lo personal, considero que fueron los elementos más impactantes para él a los diecisiete años, que marcaron su desempeño y carácter en el futuro», relata el coronel Moreno, al señalar ese punto de inflexión en la vida del general.

Sus relaciones se ampliaron y encontró mentores y camaradas en Camajuaní y sus alrededores. Paulino Reyes, Armando Romero y otros miembros de la Juventud Socialista nutrieron su formación. Fue Carlos Gómez, jefe del Movimiento 26 de Julio en su ciudad, quien lo invitó a unirse a la organización.

La primera misión fue formar un grupo conspirativo en el batey San Benigno, finca natal. Con la discreción que exigía la vida clandestina, habló con sus amigos, para establecer un lazo indisoluble de lealtad y compromiso.

Roberto González, Manuel y Efraín García, Felo Rodríguez, Francisco García y Frank Chirino se sumaron a esta

vanguardia silenciosa. La venta de bonos del 26 de Julio y el traslado de armas le permitieron comprender la magnitud del movimiento, fortaleció su identificación con Fidel y las ideas que lo impulsaban. Sin saberlo aún, avanzaba con pasos firmes en la consolidación de su madurez revolucionaria.

### Cima de un compromiso inquebrantable: El Escambray

El alma de Ramón Espinosa clamaba por la Sierra, mientras la madurez revolucionaria lo impulsaba a la acción directa. Conoció a Calixto Martínez, coordinador del Movimiento 26 de Julio en Santa Clara, con su apoyo formó un grupo de acción y sabotaje que extendió las operaciones por vastas jurisdicciones, desde el central Fe hasta municipios como Remedios y Caibarién.

A mediados de 1957 y principios de 1958, expresó en diversas ocasiones el deseo de sumarse a la lucha guerrillera en la Sierra. No obstante, la respuesta inicial fue negativa, pues su labor en el llano era considerada fundamental: asegurar acciones, mantener viva la llama de la resistencia y garantizar el flujo constante de abastecimientos e información hacia los alzados. A pesar de esto, el cerco enemigo se estrechaba y el riesgo de ser descubiertos crecía.

La dirección del Movimiento 26 de Julio en Camajuaní, al percibir que Espinosa y otros compañeros estaban "quemados" —es decir, ya comprometidos y con alto riesgo de ser descubiertos— decidió enviarlos hacia la Sierra del Escambray. Esta decisión respondía a la necesidad de protegerlos y, a la vez, incorporar su liderazgo y experiencia a la lucha guerrillera en las montañas, que era un escenario crucial para el combate contra la dictadura batistiana.

Guiados hacia Dos Arroyos, se unieron a Faure Chomón Mediavilla y Rolando Cubela Secades, figuras destacadas del Movimiento Revolucionario 26 de



*El hombre que no se buscaba a sí mismo, sino a su deber.*

Julio en la zona. Por decisión del comandante Chomón, Ramón, fue enviado al comando guerrillero Menelao Mora.

El creciente peligro hizo inevitable su traslado definitivo al Escambray. Desde el central Agabama, emprendió junto a Efraín García un viaje a pie hasta las montañas, para incorporarse a las guerrillas del Directorio Revolucionario. De este modo, se concretó su transición de conspirador urbano a guerrillero en combate, del idealista al hombre de acción.



Espinosa muestra orgullo por la familia creada.



*El Indetenible* permite a los lectores descubrir aspectos inéditos del general Espinosa que jamás hubieran imaginado. Su ejemplo no se desvanece con el tiempo: se multiplica y sigue inspirando generaciones.

## El legado imperecedero de un héroe

Escribir sobre el general representó un reto apasionante para el coronel Moreno, quien se sumergió en la vida activa y multifacética del comandante. La innata modestia de Espinosa requirió una investigación minuciosa, pues él siempre evitó resaltar sus propios méritos, prefiriendo que su trayectoria hablara por sí sola.

La relación de más de dos décadas entre ambos constituyó la base fundamental para la creación de *El Indetenible*, fruto de años de investigación. Es un crisol de testimonios que revelan las múltiples facetas de un hombre comprometido con la Revolución, el Partido, Fidel y Raúl.

«Queremos que se conozca el perfil de un líder cuya propia condición humana resalta el valor de vencer, mediante esfuerzos y sacrificios incommensurables, los desafíos de su bregar por la vida», afirma Moreno, para dejar en claro que la obra busca presentar a una figura auténtica, un hijo del pueblo que entregó su vida a la Revolución en aras del deber cumplido.

«Yo, al igual que otros que lo acompañamos durante más de veinte años, tuvimos el privilegio de disfrutar su cercanía y coincidimos en que fue un hombre entregado al trabajo, íntegro, cabal y fiel a los principios de la Revolución», asegura Moreno Ruiz.

No existe contradicción alguna entre el estratega y el poeta; en Espinosa ambos roles coexistieron. Porque su lucha fue por la vida, no contra ella. «Era un ser esencialmente humano, de esos que no necesitan gritar su grandeza, porque la ejercen».

La presentación del texto, durante la Feria Internacional del Libro, en el día de su cumpleaños y en Camajuaní, tierra natal, constituyó un colofón de profunda satisfacción. Moreno confesó sentirse más emocionado que nunca, tal vez porque tiene siempre presente una frase que guarda como talismán: «Cuando él me dijo: "Moreno, siempre cuento contigo", sentí que me estaba entregando algo más que una misión: me

estaba entregando confianza, respeto y afecto. Eso no se olvida».

## Un ejemplo para la eternidad

El legado de general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín es un faro de constancia, dedicación y amor a la Revolución Cubana. Para el coronel Moreno Ruiz, es un modelo a seguir: «Por su carácter humanista, incansable auto-preparación, poder de análisis y capacidad de escucha; por saber aprovechar al máximo las 24 horas del día en algo útil, sin perder un minuto; por trabajar lejos de la improvisación y la autocomplacencia y por la confianza que siempre tuvo en la victoria, que le permitía derribar cualquier obstáculo».

En cada fibra de su ser, representó el espíritu indomable de un pueblo que se levanta en defensa de la dignidad. Su niñez marcada por la escasez, su juventud forjada en la clandestinidad y su vida dedicada a la Revolución son el testimonio vivo de un hombre que, lejos de la ficción, se convirtió en un héroe auténtico, un gigante cuyo legado seguirá inspirando a las futuras generaciones de cubanos.

Esa emoción traspasa las páginas del libro y también este reportaje, porque contar la historia del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa no es solo narrar hechos: es rendir homenaje a una vida consagrada al deber con humildad y sin alardes. Al repasar sus años iniciales, no queda otra certeza que la admiración.

## Fuentes consultadas

Báez, Luis: *Secretos de generales*. Editorial SI-MAR SA, La Habana, 1996.

Espinosa Martín, Ramón: *Siempre en combate*. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009.

\_\_\_\_\_ : *La batalla de Cabinda*. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2001.

\_\_\_\_\_ : *Después de Palacio guerra en el Escambray*. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2010.

Moreno Ruiz, Rafael: *El Indetenible*. Editorial Verde Olivo, La Habana, 2025.

«Esa es la maravillosa virtud del hombre,  
que es capaz de entregarlo todo, de  
entregar su vida, de entregarlo todo por una idea,  
por una causa, por un sentimiento noble,  
por un espíritu de solidaridad».

Fidel Castro Ruz

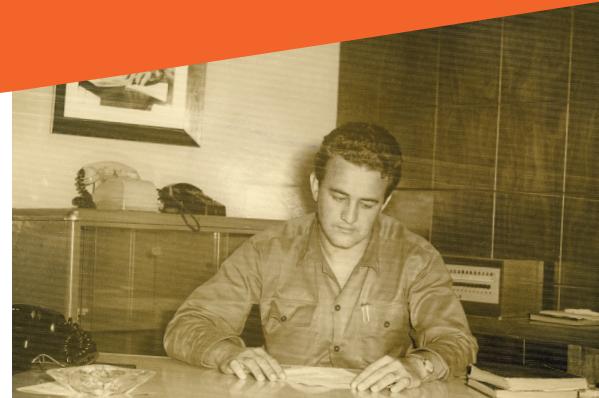






«El único autógrafo digno de un hombre  
es el que deja escrito con sus obras».

José Martí





# Héroe de ARMAS Y LETRAS

Por mayor Dalia Isabel Giro López

La vocación literaria del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín: testimonio vivo de la Revolución

**S**upo conjugar el rigor de la guerra con la sensibilidad de la palabra. En las montañas del Escambray, bajo el fuego enemigo, el general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín no solo luchó: aprendió. Se formó como jefe, estratega y revolucionario integral... Allí, en medio de la contienda, germinó también su profunda conexión con la escritura, una disciplina que pronto convirtió en otra arma para luchar.

Convivir entre el combate y la pluma no fue mera coincidencia; sino expresión de un hombre que entendió que la historia debe contarse desde la verdad de quien la vive. Así nos testimonia el coronel Rafael Moreno Ruiz, su ayudante y jefe de grupo de trabajo durante años, y autor de la biografía *El Indetenible*: «no escribía para

brillar, sino para dejar constancia. Era un cronista del deber».

De esa sinergia profesional y humana, junto al estudio minucioso de los textos escritos por el propio general Espinosa y editados por la Casa Editorial Verde Olivo: *La Batalla de Cabinda, Siempre en Combate, Después de Palacio. Guerra en el Escambray, Cantando a la vida y Décimas generales en pie forzado*; vio la luz —en 2025— la imprescindible obra biográfica dedicada a este héroe de armas y letras.

El intercambio del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, con el público lector, facilitó el acercamiento a su creación literaria.  
Foto: Yaima García Vizcaíno



## Palabras para el combate

La historia de cómo el general Espinosa llegó a plasmar sus vivencias en papel es, en sí misma, un relato fascinante. Fue Virgilio López Lemus, reconocido editor, poeta, ensayista, crítico literario y de arte, quien tuvo el privilegio de acompañarlo en este viaje por las letras. En entrevista a *Verde Olivo* rememora que: «una tarde habanera de 2014 recibí la llamada del entonces Ministro de Cultura, Rafael Bernal. Me encomendaba contactar al general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, Viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), para prologar un libro de décimas suyo».

Con cinco obras dedicadas a la evolución de la décima en la lengua española y, en particular, en Cuba, la expectativa ante el encuentro con un hombre legendario, Héroe de la República de Cuba y del Trabajo, era palpable.

Poco después se concertó la visita al hogar del entonces teniente coronel Rafael Moreno, para entregarle el volumen con las composiciones decimistas del jefe. «No bastaba con un prólogo,

era preciso emprender una seria labor editorial, pues el general era, en verdad, un poeta repentista, y aquel libro requería de una decisiva edición», explica López Lemus. Se trataba de *Cantando a la vida*, obra que sería entregada a la Casa Editorial Verde Olivo para su publicación en 2015.

Surgió entonces la idea de un juego de palabras para el prólogo: «Espinelas de Espinosa». Tras su redacción y envío, la conversación telefónica directa con el general sorprendió al editor: «aquel general, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba era una de las personalidades más humildes y receptivas que yo haya tratado».

Su deseo de conocerlo no se concretó mediante una orden, sino a través de una visita personal, en compañía de su ayudante, el coronel Moreno, a la casa del editor; para dedicar una larga tarde a la poesía y a las técnicas de la escritura en verso. La colaboración entre ambos se afianzó. López Lemus se convirtió en el guardián de la palabra del general.



Presentación del libro *Cantando a la vida* del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín. Feria Internacional del Libro 2015. Foto: Yaima García Vizcaíno



Presentación del libro: *Siempre en combate* en su segunda edición en la Feria Internacional del Libro de La Habana, 2023. Foto: Francy Espinosa



Durante la presentación del libro: *Después de Palacio guerra en el Escambray*. En el Centro de Convenciones de Camagüey 10 de abril 2015. Foto: **Rafael Moreno Ruiz**

«Creo que le decía al ya coronel Moreno: “Lo que diga Virgilio”. Edité otros libros suyos, entre ellos *Décimas generales en pie forzado* (2019)». Una colección de poemas que confirma la incursión del general Espinosa Martín en el ámbito de la poesía, al demostrar así su versatilidad literaria.

«Ahí dudó de la palabra “generales” para el título —recuerda—. Otro juego de palabras: décimas de un general. Su modestia se imponía, pero logré convencerlo de que era un buen título que recogía su labor en la espinela».

Ambos compartieron espacios literarios en ferias del libro, unidades militares y estados mayores. En la Universidad de Matanzas, la presentación fue memorable. El doctor Lemus evoca: «Salió tan contento que hizo un aparte largo conmigo para dialogar. Sentí que con este hombre se podía trabajar, deponía el mando al que estaba acostumbrado para asumir la labor de escritor, bien distinta a las habituales de su vida militar.

»No me cabe duda de que el general Espinosa Martín era un poeta del pueblo,

un amante vocacional de la literatura. Sus escritos, tanto históricos como sus décimas de raigambres populares, muestran una sensibilidad y un ojo avizor típico de un historiador, de un poeta de fuerte afición. Tomaba al vuelo cuando había que mejorar una frase, un verso».

En esencia, el general cumplió un llamado, devenido en convocatoria del General de Ejército Raúl Castro Ruz, para escribir la historia de Cuba. Pronto descubrió que su vocación era narrar, casi novelar lo vivido.

#### Testimonios en verso y prosa

No poseía formación de historiador ni se limitaba a la labor de cronista o periodista. Por ello, sus libros *La Batalla de Cabinda* (2001) y *Siempre en Combate* (2009) son memorias, recuerdos vivos de un combatiente, relatos de un hombre con el don de contar, poseedor de un fino sentido del humor y un riguroso apego a la exactitud de los hechos.

Los cinco textos en que se despliega su legado literario constituyen





un testimonio invaluable de su vida y compromiso con la Revolución. Son, además, documentos de inestimable valor y herramientas imprescindibles para la formación político-ideológica de las nuevas generaciones.

*La Batalla de Cabinda* destaca por recoger la historia de la misión en la que participó en ese territorio angoleño; ofrece un acercamiento a pasajes y vivencias ocurridos durante la Misión Militar Internacionalista Cubana en la República de Angola, narrados en voz del propio general y algunos de sus compañeros de gesta.

En 1987, el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica estrenó una película dirigida de Jorge Fuentes que narra la historia del héroe cubano Ramón Espinosa Martín: *Cabinda*.

De igual manera, *Siempre en Combate* recoge pasajes de la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista. Un recuerdo personal inacabado, de los principales acontecimientos en los cuales el general Espinosa tuvo el privilegio de participar, y que esboza un cuadro real de la situación que vivían los cubanos antes del triunfo de la Revolución.

Aunque *Después de Palacio. Guerra en el Escambray* no refiere directamente los hechos del 13 de marzo de 1957, toma ese suceso como punto de partida para narrar el arduo trabajo de la organización revolucionaria y aborda el trabajo en la preparación de los combatientes que enfrentaron al ejército batistiano en las montañas del Escambray.

Tras incursionar con éxito en las investigaciones históricas, el general acudió por primera vez al verso para expresar sus ideas en *Cantando a la vida*; biografía en décimas bajo la forma clásica y popular de la espinela, armada oralmente y sedimentada en su transcripción como obra escrita.

Esta vocación se manifestó desde su infancia campesina. Las composiciones reunidas datan desde su juventud hasta el momento mismo de la publicación en 2015, cuando se presentó por primera vez en la Sala Nicolás Guillén de la Fortaleza San Carlos de la Cabaña.

Con ilustraciones de Nelson Domínguez y Kamyl Bullaudy, es un canto a la vida hecho entre amigos, donde emergen las ideas patrióticas del autor, con décimas dedicadas a Fidel, al Che, a

Primera presentación del libro *El indetenible* en la sala Nicolás Guillén durante la Feria Internacional del Libro 2025  
Foto: **Francy Espinosa**

Hugo Chávez y al Ejército Oriental, que dirigió durante 28 años.

### Honrar al hombre y al héroe

La justicia al valor del general la rindió el coronel Rafael Moreno Ruiz con su biografía *El Indetenible*, también editada por López Lemus. El coronel Moreno dedicó profundo afecto en su texto, en vida, del curso vital del héroe, concluyendo la obra en el preciso momento del fallecimiento del general.

«He sido testigo del gozo del coronel ante la obra publicada en 2025. Era como saldar una deuda de gratitud, de modo que tener el papel de editor en medio de tanto coraje y valentía humana narrada en ese libro, me impulsó a consagrarme para lograr un texto con la calidad de prosa debida, afirma López Lemus.

»Su labor, que se extendió por más de una década, se realizó junto a un hombre humilde, cualidad esperable de un subordinado esencial de un héroe. El ciclo editorial no se ha cerrado. Espero revisar en el futuro nuevos textos del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, y que la labor de escritura del coronel Moreno no haya parado allí, en el magnífico logro que es su biografía», concluye el editor.

Así, el general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín permanece indetenible, no solo en las páginas de sus libros, sino en la memoria viva de un pueblo que sabe que la palabra también combate, y la historia dignificada es la que perdura.

### Fuentes consultadas:

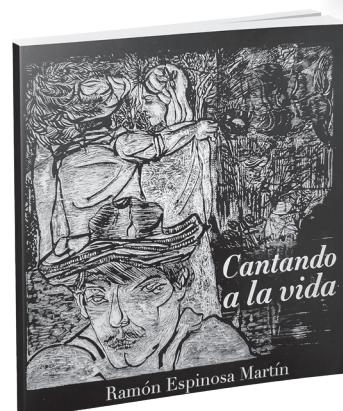
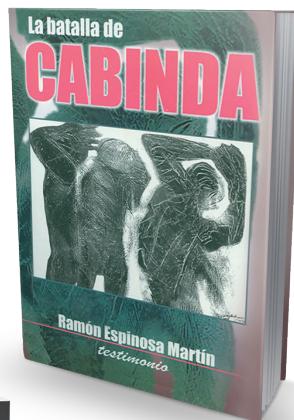
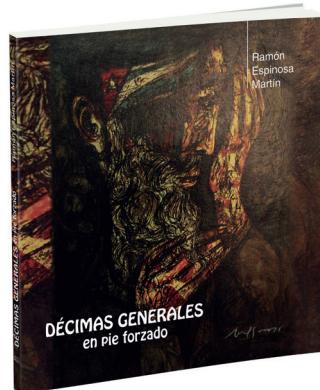
Espinosa Martín, Ramón: *Siempre en combate*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009.

\_\_\_\_\_ : *La batalla de Cabinda*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2001.

\_\_\_\_\_ : *Después de Palacio guerra en el Escambray*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2010.

\_\_\_\_\_ : *Cantando a la vida*. La Habana, Casa Editorial Verde Olivo, 2015.

\_\_\_\_\_ : *Décimas generales en pie forzado*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2019.



Los libros se encuentran disponibles para su descarga en el sitio web de la Casa Editorial Verde Olivo <https://www.verdeolivo.cu>



## La máxima inspiración del oriente cubano

El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín no solo fue un jefe militar excepcional, fue un formador de generaciones, un hombre que enseñaba con el ejemplo y pensaba siempre en función de la defensa de la Patria



Por primer teniente **Lissel Pino Ceballos**

Fotos: **Daniel Paneque Frómeta**



Edición del libro *Siempre en combate*, del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín.

**A**l llegar a su oficina, lo primero que llamó mi atención ni fueron las medallas ni los retratos colgados en la pared o la sobriedad del mobiliario, fue el libro que reposaba cuidadosamente sobre el buró: *Siempre en combate*, del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín. No se trataba de una edición cualquiera; en la primera página, con letra firme y un pulso cargado de afecto, se leía la dedicatoria: «A mi hijo Vicente, con amor y cariño».

Ese gesto bastó para comprender que esta entrevista no sería solo una conversación ni una simple revisión de fechas y misiones. Era, ante todo, un tributo íntimo y profundo a un hombre que, más allá del uniforme y los grados, representó para el general de división Vicente Rodríguez Miró\* una figura de guía, respeto y afecto filial. En ese instante lo supe: estaba a punto de escuchar un testimonio donde la historia se entrelazaría con la admiración, y la memoria militar se teñiría de humanidad.

**¿Cómo describe usted el paso del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín por el Ejército Oriental?**

—Hablar del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín es referirse a un hombre que no necesitó alzar la voz para ganarse el respeto ni imponer su autoridad para ser seguido. Su liderazgo, forjado en la humildad, la preparación constante y el ejemplo personal junto con su manera de conducir firme pero cercana, consolidó un ambiente de respeto y dedicación entre sus subordinados. Dejó una huella profunda en el Ejército Oriental y en todos aquellos que tuvimos el privilegio de estar bajo su mando.

«Durante su tiempo como jefe del Ejército Oriental, Espinosa no solo dirigió con firmeza, sino que supo articular la acción militar con el papel rector del Partido Comunista de Cuba. En cada Consejo de Defensa Provincial, donde actuaba como presidente del Consejo Militar, su presencia era sinónimo de equilibrio y respeto mutuo entre las estructuras del

Partido, el Gobierno, el Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Su preparación meticulosa para cada reunión o actividad importante nunca pasaba desapercibida: no improvisaba, estudiaba y se entregaba por completo a su labor.

»Nunca se le vio humillar a un cuadro; por el contrario, cada una de sus intervenciones era una clase, una enseñanza. Por eso, en el oriente cubano, todos los cuadros y dirigentes, especialmente los militares, lo quisimos y respetamos profundamente.

»En momentos de crisis, como durante el paso del ciclón Dennis o la tormenta tropical Noel, Espinosa supo mantener la calma tanto de los dirigentes como del pueblo. Su experiencia y serenidad resultaban contagiosas. Nunca dudó en poner a disposición de la población los recursos de las regiones militares para salvar vidas, proteger a los niños, a los ancianos y preservar los bienes de la nación. Esa entrega incondicional cimentó su prestigio como jefe militar y revolucionario de referencia en todo el oriente del país y en la provincia Camagüey.

»Como formador, fue exigente pero justo. Dominaba como pocos las misiones combativas de cada unidad, el Teatro de Operaciones Militares y la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo. Era un apasionado del dispositivo defensivo territorial, del componente no armado, de las zonas de defensa, las brigadas de producción y defensa, así como de las formaciones especiales. Su conocimiento del terreno era tan preciso que parecía recorrerlo con los ojos cerrados.

»Tuve el honor de servir bajo su mando durante más de 20 años: primero en una unidad de combate en Camagüey, luego como jefe de la Región Militar de esa provincia y, más tarde, en Granma. En cada etapa, Espinosa fue guía, maestro, compañero y, sobre todo, una persona excepcional. Pude conocer de cerca sus cualidades militares, políticas, revolucionarias y humanas. Para nosotros, fue y sigue siendo la máxima inspiración del oriente cubano».

**¿Cuáles fueron sus principales logros y aportes durante esta etapa?**

—Era el inicio de los años 80, y Oriente vivía momentos de tensión ante las amenazas constantes de la Casa Blanca. Fue en ese contexto que, en 1981 o 1982, llegó Espinosa al mando del Ejército Oriental, trayendo consigo una nueva forma de liderazgo: firme y cercana.

«Lo conocí por primera vez en Finca Habana, un lugar que llamábamos Los huecos, donde trabajábamos intensamente en tareas de enmascaramiento y concentración de fuerzas. Se esperaba un

golpe aéreo, por lo que la evacuación de medios y tropas era urgente. Allí, entre trincheras y cuevas, apareció Espinosa, con una confianza serena y contagiosa, recién regresado de cumplir misiones internacionalistas en África. Desde ese primer encuentro, su presencia marcó un antes y un después.

»Espinosa no solo dirigía, sino que enseñaba. En cada visita y en cada control, dejaba una lección. Su presencia no imponía miedo, imponía respeto, un respeto que nacía de su profundo conocimiento, su entrega y su capacidad para escuchar y orientar. Durante los ejercicios tácticos y las maniobras nocturnas con tanques, artillería y aviación, verlo dirigir desde una altura como Loma el Indio era un privilegio. Daba las órdenes con precisión quirúrgica y, cuando surgía alguna dificultad, era él quien mantenía la calma, reorganizaba las fuerzas y garantizaba que la misión se cumpliera sin pérdidas humanas.

»Velaba por la preparación del personal, decía que la disposición combativa era la esencia de las FAR, pero que esta solo podía lograrse si cada combatiente estaba debidamente entrenado. Exigía el control riguroso en la preparación de tanquistas, infantes, artilleros, lanzacoheteros, sin permitir improvisaciones. Para él, la defensa de la Patria comenzaba en el aula, continuaba en el campo de tiro y se consolidaba en la trinchera.

»Realizó un trabajo excepcional en el diseño y ejecución del teatro de operaciones militares. Su enfoque en la protección de medios esenciales, el enmascaramiento de fuerzas y la construcción de infraestructuras estratégicas, como cuevas y obras de alta protección, reflejaba una profunda



General de división Vicente Rodríguez Miró, director de la Academia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias General Máximo Gómez.



El general de división Vicente Rodríguez junto al General de Ejército Raúl Castro Ruz, al general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, al Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque y otros oficiales. Foto: **Cortesía del entrevistado**

dedicación profesional a la defensa y la previsión. Solía afirmar con convicción: “Los jefes tenemos que pensar en la guerra, incluso en tiempos de paz”.

»Poseía la habilidad de transformar cada salida al terreno en una verdadera clase táctica. Durante las jornadas de trabajo, pedía detener el vehículo de forma inesperada y planteaba preguntas claves como: “¿Crees que el enemigo podría desembarcar aquí? ¿Cómo lo defenderías?” De este modo, enseñaba a analizar cada lugar con la mirada de un estratega, con la mente enfocada en el combate real.

»Una de las virtudes más admiradas era su dominio absoluto del terreno oriental cubano. Quienes trabajamos con él coincidimos en que no ha existido otro jefe militar que dominara con un conocimiento tan detallado de las seis provincias del este del país. Conocía la geografía del llano y la montaña, del litoral sur, a un nivel impresionante: sabía incluso a qué hora una posición determinada quedaba expuesta al sol y cuánta visibilidad ofrecía. Su memoria topográfica

era tan precisa que, al mencionarle un lugar inmediatamente advertía sobre el acceso, las rutas alternas y los peligros del terreno, como si acabara de estar allí.

#### ¿Qué anécdotas usted recuerda de aquella etapa?

—Era un hombre de campo, de esos que no se conforman con dirigir desde la distancia. Sabía del arte militar, sí, pero también poseía la sensibilidad de quien advertía que la autoridad no se impone, sino que se gana. Mostraba un carácter afable, una inteligencia aguda y una forma muy particular de corregir: con una décima, un cuento o una sonrisa que invitaba a reflexionar sin herir. Esa manera de guiar y enseñar, sin humillar, fortalecía la moral combativa de todos: oficiales, sargentos, soldados.

«En los momentos de descanso, el dominó se convertía en su refugio. Jugaba sin descanso hasta la madrugada y, al amanecer, ya estaba de pie, animando a todos a continuar. Durante las caminatas por el terreno, siempre iba al frente, sin buscar

privilegios, con un chicharrón en el bolsillo y un pedazo de pan en la mano. Su energía era inagotable a pesar de que las secuelas de su paso por Angola le hacían cojear. Su ejemplo personal era la enseñanza más valiosa que podía ofrecer.

»El pueblo lo quería y admiraba profundamente. En cada acto, en cada provincia, la gente se le acercaba con cariño, respeto y gratitud. “¡Viva Espinosa!”, le proclamaban. Y es que su legado trascendía lo militar; era también un ejemplo moral, humano y revolucionario. Fue un ídolo del Ejército Oriental y, al mismo tiempo, un referente para las nuevas generaciones y para todos aquellos que, desde cualquier responsabilidad, defienden la Patria y el socialismo.

»Momentos como aquel 26 de julio de 2006 en Bayamo, cuando el Comandante en Jefe lo saludó con afecto y le preguntó: “Espinosa, ¿podemos comenzar?”, trascienden la anécdota; son símbolos vivos. Instantes que siembran valores, fortalecen la ideología e inspiran a seguir el camino con la misma entrega».

#### Nota:

\* General de división Vicente Rodríguez Miró, director de la Academia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias General Máximo Gómez, Orden Antonio Maceo y Orden Carlos J. Finlay.



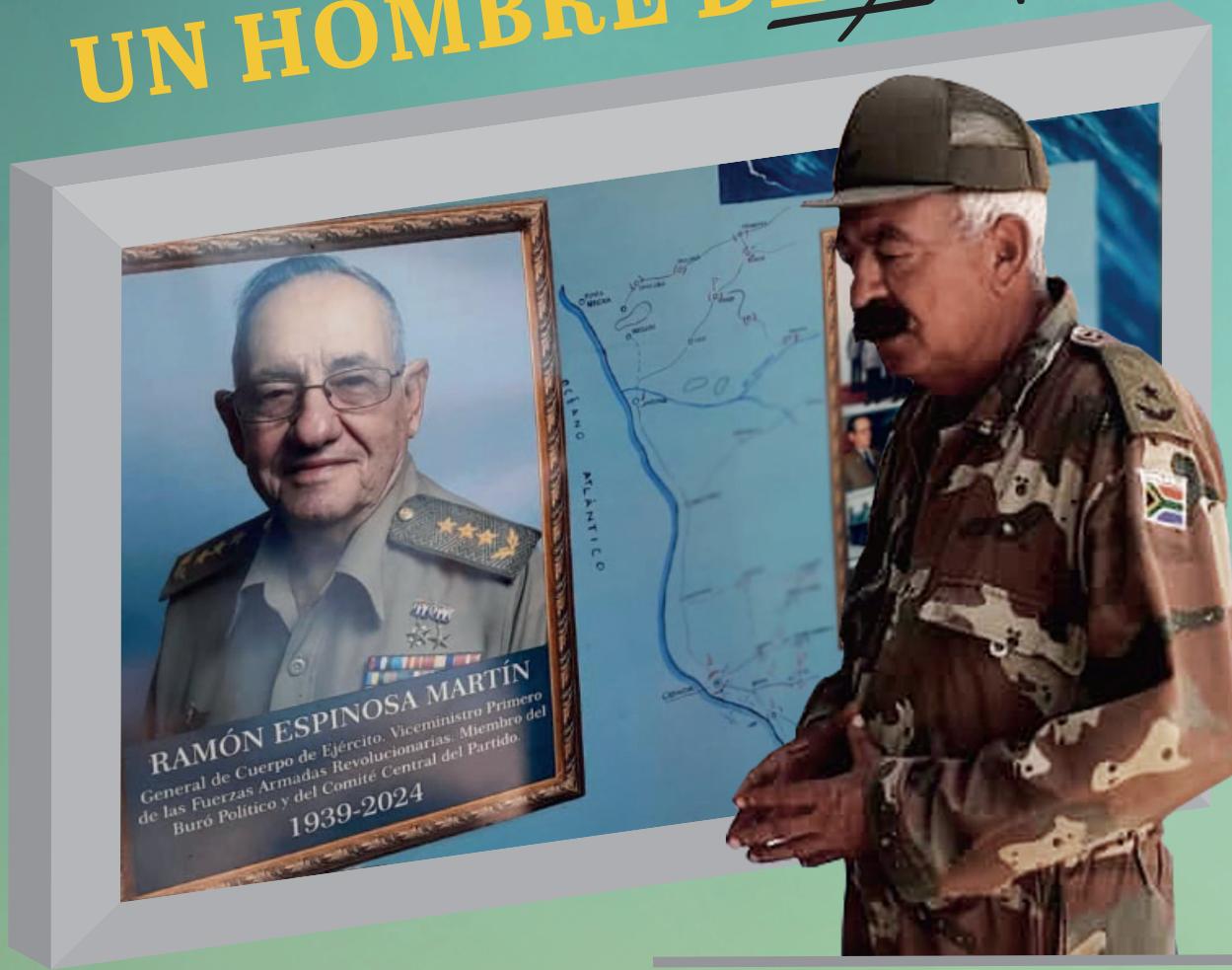
El general de división Vicente Rodríguez fue subordinado del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín durante más de 20 años. Foto: Cortesía del entrevistado

\*\*\*\*\*



El general de división Vicente Rodríguez dialoga con el primer coronel Mauricio Espinosa, hijo del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín.

# UN HOMBRE DE *Zidel*



Texto y fotos: Aroldo García Fombellida

**L**a extensa hoja de servicios a la Patria del guantanamero Roberto Reyes La O, oriundo de la intrincada zona montañosa llamada La Escondida de Monte Ruz, en el actual municipio El Salvador, comenzó en un amanecer de septiembre de 1973. Tomado de la mano de su abuelo, Félix Reyes Moreno, salió de la finca rumbo a la ciudad de Guantánamo para incorporarse a la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, ubicada en la zona del Caney, Santiago de Cuba.

Más de cincuenta años después, el hoy general de brigada aún se estremece al recordar aquel momento que marcó su vida, cuando escuchó a su progenitor, con la firmeza que lo distinguía como legendario combatiente revolucionario e integrante del Ejército Rebelde, decirle al oficial que lo recibió: «*Melo*, yo te entrego este guajirito para que tú me lo conviertas en un hombre».

Tras graduarse en la Escuela Interarmas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) General Antonio Maceo, Orden Antonio Maceo, le fueron asignadas diversas misiones, desde jefe de un pelotón de infantería en Mangos de Baraguá, hasta que en 1984 fue designado jefe de un batallón de destino especial, subordinado directamente a la jefatura del Ejército Oriental. Como resultado, se volvieron frecuentes sus encuentros con su superior, el entonces jefe del Ejército Oriental, general de división Ramón Espinosa Martín.

De ese método de preparación directa surgieron misiones cada vez más importantes, complejas y próximas, que forjaron una relación de amistad y cercanía familiar.

Como ejemplos, bastaría mencionar las responsabilidades asumidas en la Brigada de la Frontera, primera trinchera antimpperialista, la formación de las regiones militares, y su participación

como integrante del grupo de dirección del Ejército Oriental. Cada nueva misión que le planteaba Espinosa lo hacía de manera convincente.

«Me di cuenta un día de que, sin apartarnos de la inmensa responsabilidad en la defensa de la Patria, habíamos sellado una amistad entrañable basada en el respeto y la confianza mutua, a la que debía responder como razón de existencia... Un jefe firme en todo momento, pero también formador, respetuoso y justo, incluso cuando debía llamar la atención o tomar una medida, por fuerte que fuera.

»Y así fue siempre. Cuando nos encontrábamos, como para ponerme a prueba, me decía: "Me comentan que estás flojo", refiriéndose a nuestra actual responsabilidad al frente de las unidades agropecuarias Holguín-Las Tunas. Para demostrar que estaba "al tanto", fue tal su interés, que la última vez que nos vimos me preguntó: "Chico, ¿tendrás piernas para asumir un poco más de extensión de la que cubre hoy tu responsabilidad?"

»A sabiendas de que nuestra respuesta sería la única posible, respondí: "Estamos listos, general, y a su orden"».

Recordamos otra tarea que le fue encomendada al frente de las complejas labores de recuperación en la zona guantanamera de Maisí, tras el paso del devastador huracán Mathews: «A mí me parece que fue un gesto de confianza, porque la dirección del país le asignó la misión de liderar un grupo de trabajo especial para atender la recuperación de los territorios de Baracoa, Maisí, Imías y San Antonio del Sur.

»Allí se nos aparecía a cualquier hora, con nuevas ideas y sugerencias, ya fuera para fabricar bloques o crear mini industrias. Cuando llegaba a estas comunidades, el pueblo se le acercaba en masa; los atendía a todos con una sensibilidad y nobleza especiales.

»Aquellos momentos fueron verdaderas lecciones inolvidables. La gente de Maisí lo veía y sentía como un líder querido y respetado por su ejemplo personal y su abnegación. Como decía el Che: "La palabra enseña, pero el ejemplo guía". Sencillamente, era *El Indetenible*, tal como refleja el título del libro escrito por el coronel Rafael Moreno Ruiz, que lo retrata por completo. No había quien lo detuviera cuando se trataba de conocer la realidad de los lugares, para que nadie tuviera que contársela».

El encuentro con el general de brigada Roberto Reyes La O tuvo lugar en las instalaciones de la empresa agropecuaria militar Holguín-Las Tunas, de la cual es Director General. Esta fue una de las últimas misiones que le encargó su jefe y amigo entrañable, Ramón Espinosa Martín. Al despedirnos, agradecidos por su valioso testimonio, nos percatamos de que había algo muy especial que aún quería expresar, pero su humildad y la modestia que lo caracterizan le impedían exteriorizarlo.



Sitial que refleja el compromiso con la Patria el general Espinosa.

Es entonces cuando, en voz baja y casi en un susurro, logra decirnos:

«El desvelo constante y personal de Espinosa, ante la difícil situación familiar que enfrentamos debido a las serias limitaciones de salud de uno de nuestros hijos —quien, además, es mayor de las FAR—, representa un gesto que supera todo lo que ha hecho como jefe y como amigo.

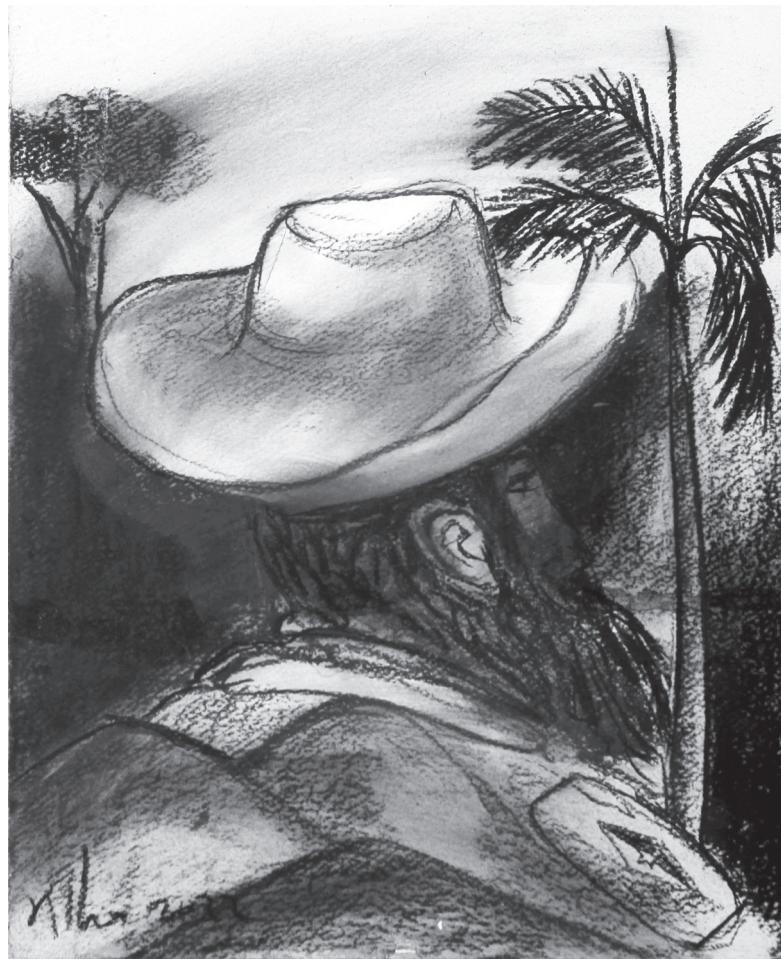
»La casualidad quiso que falleciera un 24 de septiembre, en la misma fecha de mi aniversario de vida. Ese golpe terrible, en ese mismo instante, se convirtió en la motivación para que decidíramos perpetuar su vida y su obra infinita aquí, en esta empresa, en este sitial sencillo y modesto como él. Desde este lugar, nos seguirá planteando misiones en el terreno, tal como siempre hizo, porque era un hombre de acción, un hombre de montaña que dedicó toda su vida a la Revolución. Un hombre de Fidel».

A cargo de **Mercedes Sosa**

Ilustración: **Alexis Leiva Machado, Kcho**

Autor de las décimas: General de cuerpo de ejército

**Ramón Espinosa Martín**



#### MI VIDA

##### IV

Mi vida fue consagrada  
a la patria, a la nación,  
que es decir Revolución,  
a la que está vinculada.  
Mi vida fue dedicada,  
además, con alegría,  
a defender cada día  
con la devoción candente  
a la tierra y a su gente  
en toda su geografía.

##### V

Mi vida, junto a Fidel  
y a Raúl siempre estará  
y la patria entenderá  
el por qué le he sido fiel.  
Yo he estado siempre en aquel  
lugar que me han asignado  
y donde siempre he tratado  
de cumplir con devoción  
con nuestra Revolución  
y este pueblo iluminado.

#### PARA ARREGLAR ESTE MUNDO

Fue bueno nacer aquí,  
luchar por tu independencia,  
y rendirte reverencia  
como lo hizo Martí.  
Bueno fue andar por ahí,  
por otros pueblos del mundo,  
con un apoyo profundo,  
como nos dijo Fidel:  
debemos ayudar a aquel  
Para arreglar este mundo.

#### A LA JUVENTUD CUBANA

Presente, siempre en combate,  
se admira a la juventud,  
rebosante de salud,  
cada problema debate.  
Hoy su corazón le late  
de manera soberana,  
trabaja de buena gana.  
Yo quisiera con pasión  
entregarle mi bastón  
a la juventud cubana.



Más allá de una simple autobiografía, la obra *Siempre en Combate*, escrita por el general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, emerge como un profundo tributo a la idiosincrasia cubana y un enérgico llamado a preservar los ideales revolucionarios. La singular amalgama de épica y cotidianidad que la caracteriza la transforma en un testimonio conmovedor, el cual sobresale por su riqueza en detalles narrativos y su inestimable valor histórico.

Los capítulos temáticos del libro recorren diversas etapas de la vida del general. Inician con su niñez, marcada por la pobreza y el trabajo campesino, continúan con su temprano ingreso a la lucha contra la dictadura de Batista como integrante del Movimiento 26 de Julio. Relatan su participación en acciones de sabotaje y la incorporación al Directorio Revolucionario 13 de Marzo en el Escambray; su desempeño en la toma de ciudades; la integración al Ejército Rebelde tras el triunfo del Primero de Enero de 1959; la superación en academias militares y posterior ascenso en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Espinosa Martín resalta la experiencia en Angola, en la que lideró la defensa de Cabinda frente a fuerzas sudafricanas y mercenarias. Explica cómo aplicó las lecciones aprendidas en el Escambray, guiado por los principios del



internacionalismo promovidos por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

En su prosa, enfatiza la visión estratégica y el carisma de Fidel, tanto durante el proceso revolucionario como en las misiones en África. Asimismo, reivindica el papel de los combatientes anónimos y subraya la importancia de preservar y documentar su legado para las nuevas generaciones.

Mediante un lenguaje directo y sencillo, salpicado de toques humorísticos y emotividad, el autor alterna anécdotas personales —como su afición por los versos y las peleas de gallos— con descripciones precisas de combates y estrategias militares. Con un tono didáctico

y patriótico, resalta valores como la lealtad, la solidaridad y la resistencia.

El libro, prologado por el Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, incluye ilustraciones del artista de la plástica Alexis Leyva Machado, *Kcho*. En cada capítulo el autor intercala décimas que funcionan como síntesis poética de su contenido.

*Siempre en combate* constituye un texto valioso y auténtico, pues combina memorias personales con reflexiones históricas y políticas, que ofrecen una visión íntima y, al mismo tiempo, gloriosa.

# NUESTRA MAYOR CONQUISTA

Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín, ambos generales encarnaron el principio de que la solidaridad entre los pueblos es también una forma de defender la Patria

Por primer teniente **Lissel Pino Ceballos**  
Fotos: **Archivo de la Casa Editorial  
Verde Olivo**

«**S**er internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad», esta frase del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz no fue solo una consigna, sino una expresión para entender el compromiso histórico de Cuba con el mundo. En 1975, cuando Angola luchaba por emanciparse de siglos de dominio colonial y enfrentaba amenazas externas, nuestro país no dudó en apoyar su causa.

El 17 de diciembre de ese mismo año, el Comandante en Jefe compartió con el pueblo y otros países la decisión de corresponder a la solicitud de ayuda del Movimiento de Liberación de Angola (MLPA), a través de su máximo representante Antonio Agostinho Neto: brindar asistencia al primer gobierno legítimo de ese país, amenazado por los intereses de las potencias capitalistas.



A lo largo de más de tres décadas, Cuba envió combatientes y especialistas a distintos países africanos para participar en conflictos como la guerra de independencia de Angola, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica y la defensa de Etiopía en la Guerra de Ogaden.

En este contexto, los generales de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín desempeñaron un papel fundamental en la dirección y ejecución de las misiones. Encarnaron, desde diferentes responsabilidades, el compromiso ético y político de la Revolución con los pueblos del continente.

#### Arquitecto logístico de la victoria en Etiopía

El general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro es reconocido

por su disciplina férrea, su racionalidad en la toma de decisiones y una visión estratégica que lo acompañó a lo largo de toda su trayectoria revolucionaria. Su participación en la misión internacionalista en Etiopía, durante la Guerra de Ogaden (1977-1978), representa uno de los episodios más significativos de su carrera.

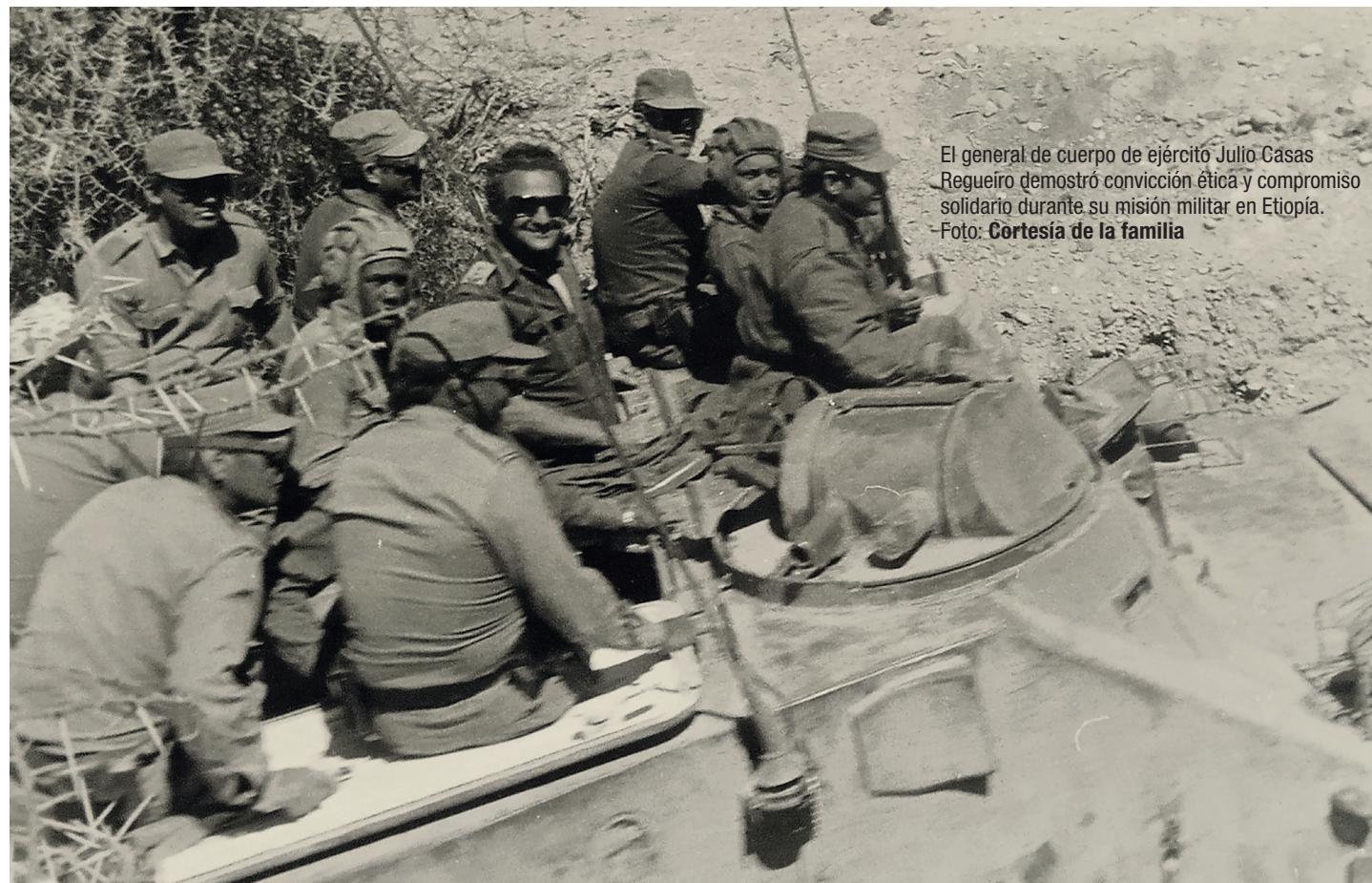
Designado como sustituto del jefe de la misión militar cubana en ese momento, Casas Regueiro asumió el encargo del aseguramiento logístico en un contexto bélico complejo, un territorio desconocido y bajo condiciones extremas.

Su tarea consistía en garantizar el abastecimiento de las tropas cubanas y etíopes, abarcando desde armamento, alimentos y medicamentos hasta transporte y comunicaciones. Esta labor,

aunque silenciosa, fue crucial para el éxito de la operación militar, y su ejecución requería precisión, previsión y una capacidad organizativa excepcional.

Aplicó los conocimientos adquiridos desde sus días en el Segundo Frente Oriental Frank País, y los perfeccionó con estudios académicos. Su estilo de liderazgo se distinguía por la sobriedad, el sentido práctico y la eficiencia. No buscaba protagonismo, pero su trabajo fue el pilar que sostenía la estructura operativa.

La misión en este hermano país reafirmó el carácter profundamente internacionalista del pueblo cubano, que actuó no por intereses geopolíticos, sino por convicción ética y compromiso solidario. Casas Regueiro encarnó ese espíritu con humildad y firmeza.



El general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro demostró convicción ética y compromiso solidario durante su misión militar en Etiopía.

Foto: Cortesía de la familia

## El comandante de Cabinda

El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, durante las décadas de 1970 y 1980, participó en las misiones en Angola y Etiopía, donde no solo evidenció su capacidad táctica, sino un compromiso con la solidaridad entre los pueblos.

En 1975, en el contexto de la descolonización africana y la guerra fría, Angola se convirtió en un escenario de confrontación geopolítica. Espinosa fue enviado como jefe del Centro de Instrucción Revolucionaria en Cabinda, un enclave estratégico separado del resto del país por Zaire. Su misión principal consistió en preparar a los combatientes del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) para enfrentar la invasión de

fuerzas del Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), tropas de Zaire y mercenarios financiados por potencias extranjeras.

Cinco años después, en 1980, fue designado jefe de la Misión Militar Cubana en Etiopía, en un período marcado por el conflicto con Somalia y las tensiones internas del Cuerno de África. Espinosa coordinó la asesoría militar cubana para la defensa de la región de Ogaden, promovió la formación de cuadros militares etíopes y fortaleció los vínculos entre Cuba y el gobierno revolucionario de ese país. Su labor fue valorada por las autoridades etíopes y por los combatientes de la Isla, quienes lo consideraban un líder firme, humano y comprometido con la causa africana.

En una de sus décimas, dedicadas al ideal internacionalista, expresó: «Ser internacionalista, / como planteara Fidel, / es alcanzar el nivel / de nuestra mayor conquista. / Ser internacionalista / para todo buen cubano / es extenderle la mano / a las tierras en apuro. / Es solidario y seguro / este pueblo soberano».

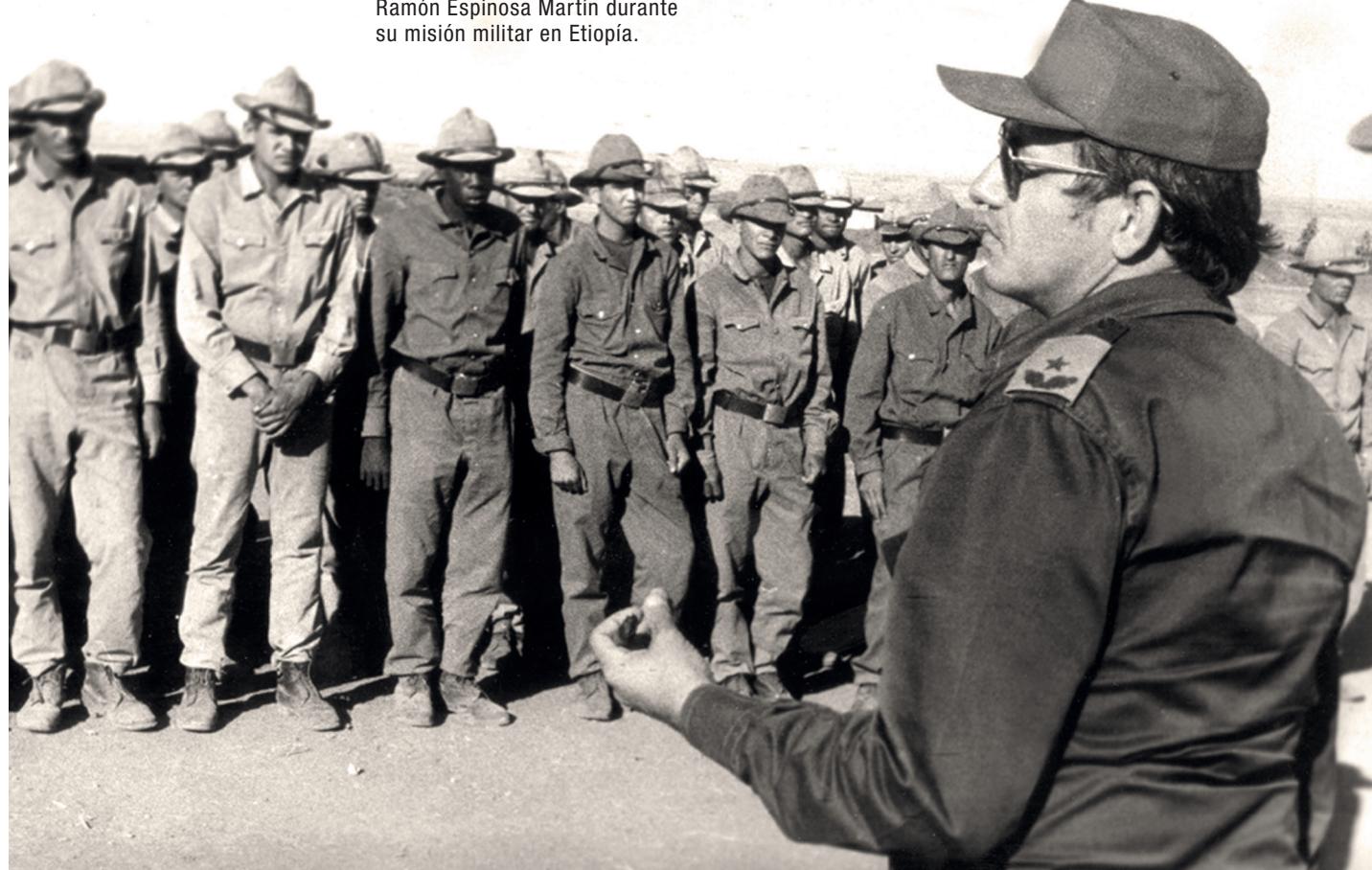
Las misiones internacionalistas de Cuba en África representaron un ejemplo claro de compromiso y solidaridad. A pesar de los múltiples desafíos, la participación cubana contribuyó de manera significativa a transformar la realidad de numerosas naciones africanas dejando un legado de cooperación y amistad que perdura hasta la actualidad. La labor de los generales de cuerpo de



ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín es testimonio del papel fundamental que desempeñaron los combatientes cubanos en la defensa de la soberanía y la justicia en el continente africano.



El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín durante su misión militar en Etiopía.



# De los héroes y el heroísmo

Por María Luisa García Moreno

**L**a definición más hermosa de lo que es un héroe la escribió José Martí al referirse a Simón Bolívar Palacios, el padre Miguel Hidalgo Costilla y José de San Martín Matorras: «[...] Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales».<sup>1</sup>

Esta idea, conocida desde siempre, se encuentra en una joya de la literatura infantil creada por nuestro Apóstol para los niños de América. Quizás no siempre hemos valorado su sencillez y profundidad, dos cualidades que, aunque parecen opuestas, se complementan. El mensaje está expresado en un lenguaje claro y accesible para cualquier niño; pero, a la vez, cuestiona la heroicidad de numerosos personajes históricos exaltados como grandes guerreros, cuando en realidad condujeron a sus pueblos a guerras motivadas por la ambición y el poder. Este planteamiento, que requiere un conocimiento más profundo del que habitualmente no poseen los niños, confiere una notable universalidad al pensamiento martiano. En otra ocasión, Martí afirmó: «Hay heroísmos criminales que inspiran

dudas a la historia [...].».<sup>2</sup> No es necesario mencionar nombres; la historia universal está llena de estos llamados «héroes» de fachada.

Hoy, deseo hablar de verdaderos héroes, «de los que pelean para hacer a los pueblos libres»: Julio Casas Requeiro y Ramón Espinosa Martín.

Para Julio, quien simultáneamente trabajaba y estudiaba en la Escuela Profesional de Comercio de la capital oriental, el golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952 fue el detonante que marcó su compromiso político y revolucionario. Para Ramón, humilde campesino de Camajuaní que, como tantos jóvenes de su tiempo, ayudaba a sostener a su familia, las palabras de Fidel transmitidas por Radio Rebelde señalaron el camino a seguir.

Ambos comenzaron como combatientes clandestinos en las filas del Movimiento 26 de Julio y luego se incorporaron a la lucha armada: Julio en el Segundo Frente Oriental y Ramón en el Escambray, en las tropas del Directorio Revolucionario. Comprendieron que Cuba debía liberarse de la tiranía y que «las cosas de muchos héroes no se hacen con la voluntad ni el heroísmo de un solo hombre»,<sup>3</sup> por lo que era necesario integrarse al ejército del pueblo, al Ejército Rebelde.

Tras el triunfo de la Revolución en enero de 1959, ambos jóvenes continuaron su

servicio en las fuerzas armadas. Aunque conocían la残酷 de la guerra, comprendían que existen conflictos justos e injustos. Después de participar en la guerra de liberación cubana, combatieron en África por la independencia de otros pueblos, materializando así el pensamiento martiano: «[...] En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre [...].».<sup>4</sup>

En distintos momentos dirigieron el Ejército Oriental, conocido como el «Señor Ejército», función que desempeñaron con entrega y responsabilidad. Alcanzaron el rango de general de cuerpo de ejército y, aun cuando tenían edad para jubilarse, asumieron altas responsabilidades en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Para ellos, estas tareas fueron otra trinchera desde la cual defender la Revolución y la Patria, conscientes de que «[...] el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso [...]»,<sup>5</sup> pero no por ello menos necesario.

Ambos recibieron el título honorífico de Héroe de la República de Cuba. Su ejemplo, valores y legado perduran entre nosotros, pues, como afirmó el Apóstol, «Los pueblos viven de la levadura heroica».«<sup>6</sup>

## REFERENCIAS:

- 1: José Martí: «Tres héroes», *La Edad de Oro*, en *Obras completas*, t. 18, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, p. 308.
- 2 \_\_\_\_\_: «Carta al general Justo Rufino Barrios», Guatemala, 6 de noviembre de 1877, en Luis García Pascual y Enrique Moreno: *José Martí. Epistolario*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, p. 93.
- 3 \_\_\_\_\_: «Los moros en España», *Patria*, 31 de octubre de 1893, en *Obras completas*, ob. cit., t. 5, pp. 334-335.
- 4 \_\_\_\_\_: «Discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, Con todos y para el bien de todos», 26 de noviembre de 1892, en *Obras completas*, ob. cit., t. 4, p. 270.
- 5 \_\_\_\_\_: «Nuestra América», en *Obras completas*, ob. cit., t. 6, p. 18.
- 6 \_\_\_\_\_: «Discurso pronunciado en la velada-homenaje de la Convención Cubana a los estudiantes fusilados en 1871, Los pinos nuevos», t. 4, p. 286.

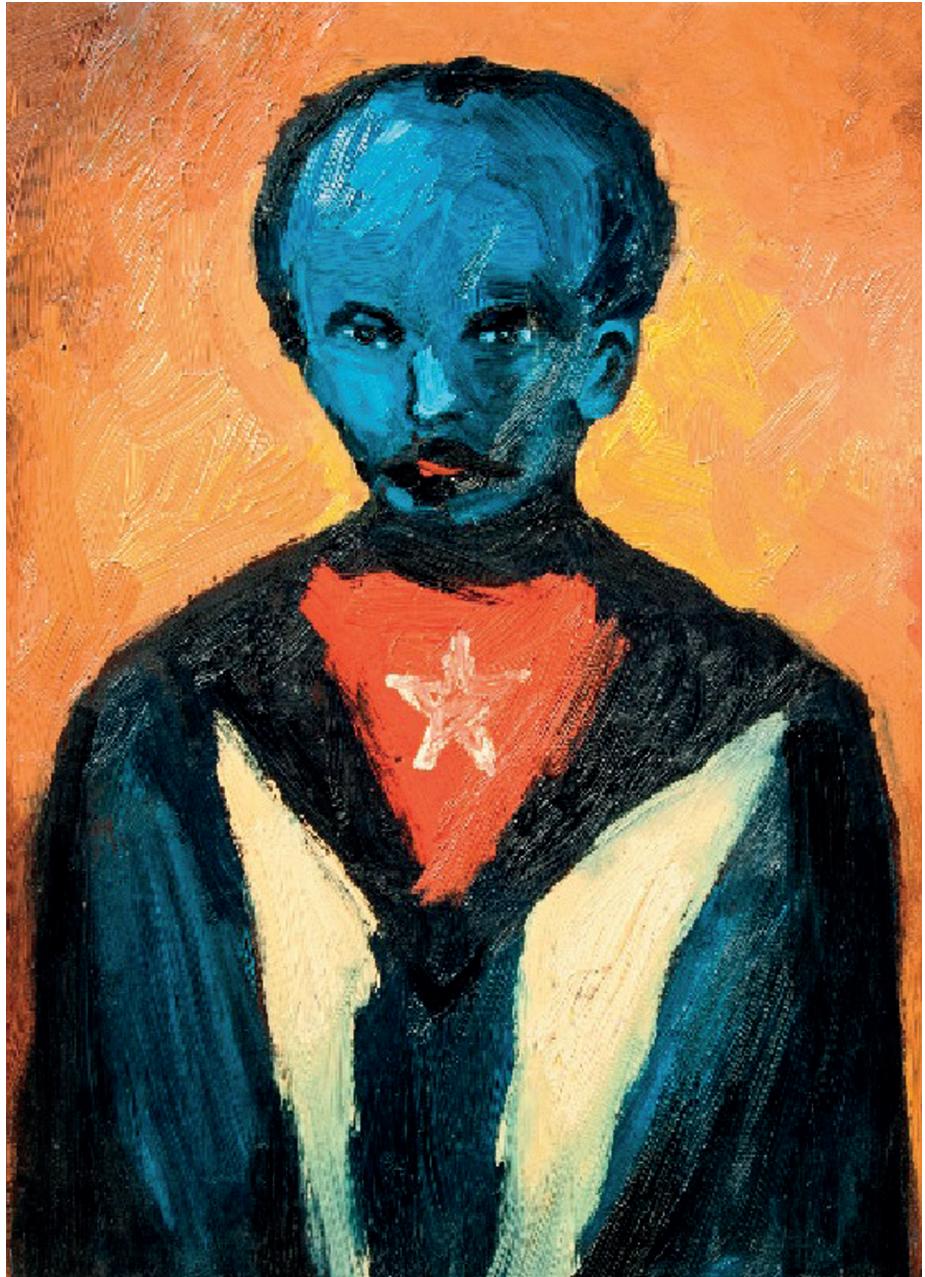


Ilustración: Kamyl Bullaudy Rodríguez



# El legado de **DOS JEFES** inolvidables

Los generales de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín dedicaron años de entrega y liderazgo a la Unión de Construcciones Militares, desde el terreno hasta la planificación estratégica, formaron generaciones de cuadros que hoy mantienen vigente su valioso legado

Por primer teniente **Lissel Pino Ceballos**

**L**a historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) no solo se escribe en los campos de batalla y en los libros; también se construye en cada obra erigida con esfuerzo, en cada metro de hormigón colocado con un claro propósito, y en cada jornada laboral donde el compromiso prevalece sobre el cansancio.



General de brigada Alberto Díaz Martínez, director general de la Unión de Construcciones Militares. Foto: Ailín Cruz Fraga



Desarrollo del Trasvase Este-Oeste, una obra de infraestructura hidráulica crucial para el país.  
Foto: **Cubadebate**

Las siguientes líneas hablan de dos figuras esenciales en la trayectoria de la Unión de Construcciones Militares (UCM): los generales de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín, Héroes de la República de Cuba y Héroes del Trabajo. Más allá de sus grados, funciones y logros institucionales, dejaron una profunda huella en quienes compartieron con ellos cada jornada.

A través de la voz del general de brigada Alberto Díaz Martínez, director general de la UCM, no solo se relatan hechos y proyectos; se revive una época, se honra una forma de trabajar y se reconoce a quienes supieron formar desde la práctica, la conducta y la exigencia con sentido humano.

Casas aportó esa disciplina implacable, la visión clara de la economía para el soporte de la defensa, la rectitud en el manejo de los recursos y un profundo respeto por cada planificación. Su capacidad para transmitir valores no a través de extensos discursos, sino mediante decisiones concretas y coherentes, lo convirtió en un referente indiscutible.

Trasvase Este-Oeste. Foto: **Cubadebate**



Espinosa, con su método de trabajo riguroso pero inspirador, no daba órdenes desde lejos, caminaba junto al colectivo, compartía las dificultades, confiaba en el criterio técnico de los cuadros y valoraba cada obra como parte de una misión mayor.

Y si hoy el entrevistado es un Héroe del Trabajo de la República de Cuba, es porque aprendió de dos verdaderos héroes que supieron que el liderazgo no se anuncia, se ejerce.

#### **Sus primeros años de trabajo junto al general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín**

«Me gradué en el año 1985 en la República Popular de Bulgaria, en una academia de ingeniería civil. Ese mismo año, en septiembre, me incorporé a trabajar en la Unión de Construcciones Militares del Ejército Oriental, donde permanecí hasta el 2003 atendiendo las necesidades constructivas de las fuerzas armadas en el territorio urbano.

»En aquel entorno conocí a Espinosa, cuando ostentaba el grado de general de división. Aunque no trabajábamos juntos,

El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín en un intercambio de trabajo con el general de brigada Alberto Díaz Martínez. Foto: **Rafael Moreno Ruiz**



El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa visitaba las obras para evaluar el estado de desarrollo de cada proyecto.  
Fotos: Cortesía del coronel Rafael Moreno Ruiz

coincidimos en varias ocasiones. Recuerdo que, entre 1998 y 1999 realizamos una visita conjunta a la zona de la playa de Pesquero, con el propósito de desarrollar una villa para las FAR. Finalmente, el General de Ejército Raúl Castro Ruz decidió utilizar Villa Turquino, y a partir de ese momento, mi relación con él se hizo más sistemática.

»En 2003 fui designado segundo jefe de la UCM, y el 11 de marzo de 2004 asumí el cargo de director. Más adelante, en 2010, fue Espinosa quien empezó a atender la Unión. Bajo su dirección, trabajamos en tres o cuatro programas: la atención a los campamentos, el Teatro de Operaciones Militares, la vivienda para el personal de las FAR y, por decisión del General de Ejército, la incorporación de la Unión al programa de desarrollo turístico, en la construcción de hoteles.

»Espinosa acogió esa tarea con alma y corazón. Todos los meses evaluábamos avances, y él visitaba las obras en lugares como Santa María, Cayo Coco, Cayo Cruz, entre otros. Se entregó por completo al programa. Era un jefe cercano: supervisaba, preguntaba, enseñaba y guiaba en cada detalle.

»Además, tuvimos la oportunidad de trabajar codo a codo en el trasvase Mayarí, una obra de infraestructura hidráulica crucial para el país. Aunque yo desempeñaba el cargo de director general, Espinosa me encargó la conducción directa del proyecto durante un año, por decisión expresa del General de Ejército. Completaríamos la primera etapa el 11 de febrero de 2012, que incluyó la construcción de 11 kilómetros de túneles y canales.

»La noticia de su fallecimiento nos impactó profundamente. Yo había estado reunido con él apenas dos horas antes de que ocurriera. Mantuvimos un intercambio muy cálido, conversamos como tantas veces lo habíamos hecho.

»A mis subordinados les he transmitido los mismos principios que me inculcó el general Espinosa, porque no solo dirigía, también educaba. Nos repetía que ninguna tarea es difícil si los cuadros la enfrentan con decisión, dedican el tiempo necesario y se consagran de verdad.

»Eso es lo que intento reflejar en mi trabajo, lo que repito a los colectivos que forman parte de la UCM: con el ritmo de trabajo que mantenía Espinosa, a pesar de su edad y gracias a su constancia, tenemos la responsabilidad de seguir su ejemplo. No hay excusas ni pausas; solo queda el compromiso diario que él nos legó.

**¿Qué se aprende cuando se tiene el privilegio de trabajar bajo la mirada exigente, pero justa de un jefe como Julio Casas Regueiro?**

—En febrero de 1997 fui asignado a la dirección de la primera empresa constructora de hoteles de las FAR, y a mediados de ese año iniciamos la ejecución del primer hotel. La obra duró unos 18 meses, Casas Regueiro supervisaba personalmente el avance mes a mes. Fue una experiencia novedosa, marcada por una gran responsabilidad ante el General de Ejército y el país.

«En ese proceso, ganamos experiencia y recibimos la asesoría de cuatro especialistas españoles. Ellos nos sugirieron realizar una pequeña celebración tras culminar la estructura del hotel, tal como se acostumbra en otros países. Al comentarle esto a Casas, respondió: “De acuerdo con la actividad, pero la financia usted mismo”. Dejó claro que el respeto por los principios debía mantenerse incluso en los gestos más sencillos.

El desarrollo de la obra constructiva del Hotel Playa Pesquero en Holguín contó con la supervisión cercana del general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro. Foto: **Cubadebate**

»En 2001, iniciamos la construcción del Hotel Playa Pesquero en Holguín, como parte de una asociación económica internacional con la parte francesa. Con sus 944 habitaciones, fue el hotel más grande de Cuba en ese momento. El proyecto contó con la supervisión cercana del general de cuerpo de ejército. Se inauguró oficialmente por el Comandante en Jefe Fidel Castro, el 21 de febrero de 2003. Poco después, me trasladaron a La Habana como segundo coordinador de la Unión.

»Recuerdo que mi primer encuentro con Casas en un consejo de dirección fue tenso. Era una persona muy recta, exigente y detallista. Intercambiamos algunas palabras duras, poco tiempo después me nombró director. De él aprendí disciplina, orden y, sobre todo, control económico. Era un defensor del sistema empresarial, cuidaba cada gasto y cada inversión con rigor.

»Casas me promovió a coronel. Y más adelante, junto a Espinosa, alcancé el grado de general. Ambos fueron, para mí, verdaderas escuelas en lo profesional. De Casas aprendí la rigurosidad en las inversiones militares: una vez aprobada una decisión, no admitía cambios. La planificación anual era casi sagrada y solo en casos excepcionales, como cuando el General de Ejército pidió la construcción de una escuela en la zona sur de Granma, se emitían órdenes distintas.

»Fue un paradigma a seguir. Había que defender los planes, presentar argumentos sólidos y llegar preparados a cada consejo técnico. Esa exigencia moldeó una forma de trabajar que mantengo hasta hoy.

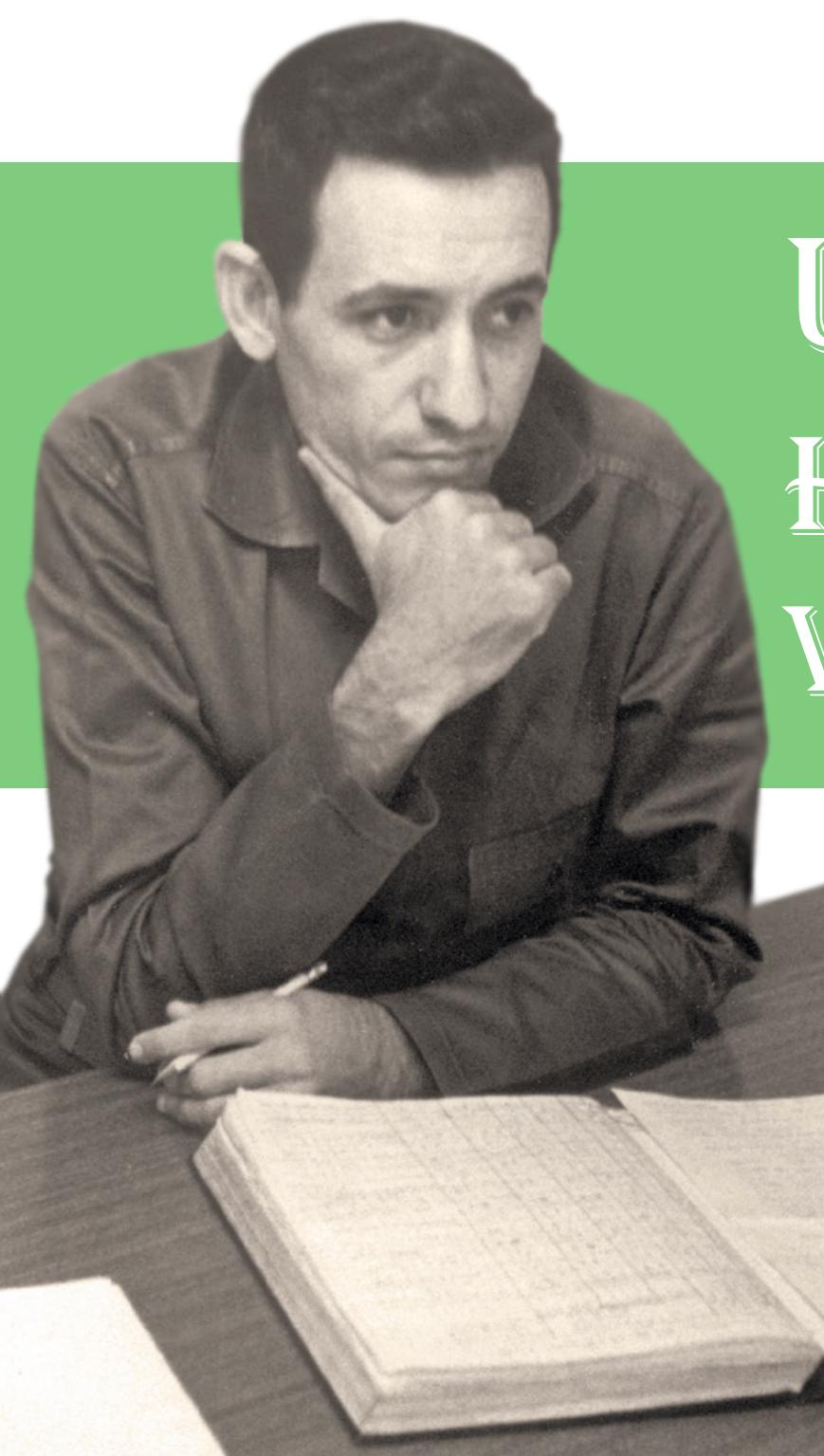
»El ejemplo personal de Julio Casas fue decisivo. Su respeto absoluto por Fidel y Raúl era evidente, y las orientaciones del General de Ejército eran prioritarias. Nos transmitía lealtad, dedicación y fidelidad a los principios



de la Revolución. Sus enseñanzas definieron mi formación como oficial y cuadro.

»Si tuviera que describir a cada uno en dos palabras, diría que Julio Casas representa honestidad y rigor, mientras que Espinosa encarna entrega y ejemplo. Me siento agradecido por haber aprendido de ellos, no solo como profesional, sino también como ser humano».





# UN HOMBRE VICTORIOSO

Por coronel **Rafael Moreno Ruiz**  
Fotos: **Cortesía del autor**

**E**l general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín al triunfo la Revolución en enero de 1959, ostentaba el grado de primer teniente y se desempeñaba como segundo jefe del comando Menelao Mora. Junto a la Columna No.8 Ciro Redondo del Ejército Rebelde marchó hacia La Habana.

En febrero de ese mismo año Espinosa, unido a otros compañeros, comenzó a recibir clases de superación, posteriormente, cursos académicos militares que hicieron de él un militar con un alto nivel profesional, lo que facilitó su tránsito por diversas unidades y mandos dentro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Llegado el momento cumplió misión internacionalista en la República de Angola, específicamente en Cabinda donde dirigió la batalla decisiva para preservar la libertad de ese enclave militar y a la postre de Angola. También cumplió funciones como jefe de misión en la República de Etiopía.

El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín.

Tras concluir las misiones internacionalistas, después de un breve descanso en la Patria, fue designado al mando del Ejército Oriental, inicia así una nueva etapa de su vida, sin sospechar que se prolongaría por 27 años. Durante ese período, el general Espinosa adquirió experiencia, sabiduría y cultivó una gran familia de compañeros, jefes y subordinados. Se ganó la confianza de los combatientes y del pueblo de las cinco provincias orientales y de Camagüey.

En diciembre de 2008, fue nombrado viceministro de las FAR. Pocos días después, el Ministro de las FAR decidió delegar en los viceministros varias de sus facultades, especialmente en la atención a diversas especialidades del Ministerio de las FAR y el Sistema Empresarial Militar.

Dentro de las múltiples actividades asignadas al general Espinosa, resaltaremos aquellas en las que se multiplicaron su creatividad, iniciativa, poder de convocatoria, aplicación de métodos de dirección y mando, basados en el respeto, que le permitió conquistar incluso a los más reacios o incrédulos; lograba así el éxito en cualquier tarea que emprendía.

En diciembre de 2009 la máxima dirección del país le asignó la tarea de acelerar el desarrollo del proceso inversorista hotelero en la cayería norte desde Villa Clara hasta Camagüey. Para ello, se creó un grupo de trabajo integrado por especialistas de la empresa Inmobiliaria Almest, la Unión de Construcciones Militares y las autoridades nacionales y provinciales relacionadas con el desarrollo hotelero.

El proyecto planteado se basó en la consolidación de dos polos turísticos existentes: los cayos Santa María y Coco, junto con la creación de otros dos en los cayos Cruz y Sabinal en Camagüey, con el propósito de terminar alrededor de cuarenta mil habitaciones en veinte años, todas de alto nivel de confort.

La encomienda no fue fácil, se estudió y determinó la situación de la infraestructura y capacidad de la industria nacional para las demandas de materiales de la construcción, equipos para el movimiento de tierra, actividad de proyecto, formación de operarios y la disponibilidad de cuadros profesionales para su incorporación inmediata, sin faltar, además, la formación de los nuevos especialistas en la materia.

El general Espinosa, con su experiencia en el mando, entusiasmo y dedicación al trabajo, estudió el nuevo escenario de la construcción; logró cohesionar un equipo compuesto por expertos en la actividad turística, con la participación de jóvenes bien preparados, que le permitió conducir la tarea

planteada. Con el tiempo, demostró que lo que al principio parecía un sueño era verdaderamente posible.

Por ello, se le confió la apertura de dos nuevos polos de desarrollo turístico en La Habana, con dos formaciones: una dirigida a la construcción de hoteles de mayor capacidad, y otra en la conocida Habana Vieja para reconstruir y remodelar obras de gran valor histórico y arquitectónico, momento en que se estrecharon las relaciones de trabajo con Eusebio Leal Spengler y los especialistas de la Oficina del Historiador de la Ciudad, sobre todo en los trabajos de proyecto



El coronel Rafael Moreno Ruiz acompaña al general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa en la dedicatoria de libros.

y restauración de este tipo de inmuebles, que incluyó la remodelación y ampliación de la terminal de cruceros de la capital.

El otro nuevo polo fue en la península El Ramón, municipio Antilla, en la provincia de Holguín.

Se desarrolló la industria nacional relacionada con el turismo en todos los sentidos, incluso la del mueble, que permitió alcanzar producciones de alta calidad y sustituir las importaciones. Se aseguró que los mobiliarios utilizados en los hoteles del país fueran fabricados localmente. Esta industria ha generado nuevos empleos y ahorro de divisas.

La tarea ha sido compleja y ha enfrentado numerosos contratiempos, entre ellos el bloqueo impuesto por el gobierno de Estados Unidos a nuestras importaciones de todo tipo, incluyendo alimentos. Para empeorar la situación, varios huracanes y penetraciones del mar causaron la destrucción de gran parte de las instalaciones y de kilómetros

de pedraplén; pero con mucha garra, trabajo y esfuerzo lograron levantarlas nuevamente. Las horas de trabajo del general fueron incalculables: se trasladaba constantemente de un sitio a otro, en avión o en helicóptero, y siempre llegaba a cada cayo y obra, por muy difícil e intrincada que sea la ubicación.

Como siempre, el general basa su confianza en la victoria, uno de los muchos valores que aprendió de Fidel y Raúl Castro Ruz. No anda con paños tibios, ni admite justificaciones banales, llama a las cosas por su nombre, y dice al pan pan y al vino vino; sin embargo, al final, quienes tienen el privilegio de compartir la tarea, reflejan en sus ojos, en su semblante tras cada encuentro y recorrido por las obras, el buen ambiente que prevalece entre obreros y dirigentes. Esto se debe a que él logró impregnarles su espíritu guerrillero, su optimismo y una seguridad absoluta en el cumplimiento de la misión encomendada.

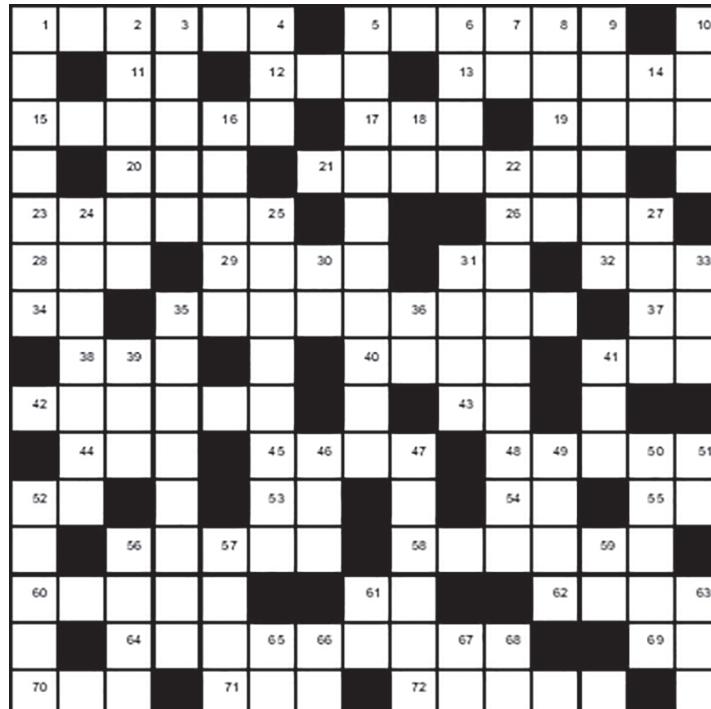


El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa mantuvo un seguimiento constante de cada obra para el cumplimiento de los proyectos.



**HORIZONTALES**

1-Tropas que estuvieron bajo el mando del general Julio Casas cuando en 1981 se le nombró sustituto del Ministro de las FAR. 5-Libre y exento de todo peligro. 11-Natalia Ruiz (inic.). 12-Acudiré. 13-Posarse un hidroavión en el agua. 15-Fuego que levanta mucha llama. 17-Plan de Acondicionamiento Territorial. 19-Subvención para realizar estudios o investigaciones. 20-Plantigrado. 21-País donde Julio Casas cumplió misión internacionalista en 1978 como sustituto para la Retaguardia del Jefe de la Misión Militar. 23-Amigo, compañero. 26-Extraña. 28-Furia. 29-Medida inglesa de superficie. 31-Vocal repetida. 32-Labré. 34-Nota musical. 35-Lugar donde Ramón Espinosa combatió con el Ejército Rebelde. 37-Vocales de pelo. 38-Entregas. 40-Éxito o auge repentino de algo. 41-Apócope de tanto. 42-Adquiero. 43-Símbolo del antimonio. 44-De roer. 45-Fruto del nogal. 48-Solo y sin otro de su especie (f). 52-Interjección usada para indicar la risa. 53-Sufijo (gram.). 54-Primer grupo fónico de luto. 55-Radio Rebelde. 56-Escaso, insuficiente. 58-Lo principal y esencial de algo. 60-Nombre de mujer. 61-Grupo sanguíneo. 62-Árbol de la familia de las Ulmáceas, abunda en España, es buen árbol de sombra y de excelente madera. 64-Pueblo de Villa Clara donde nació Espinosa. 69-Orden Religiosa. 70-Órgano de la vista. 71-Dueño. 72-Ramilletes.

**VERTICALES**

1-Difíciloso, arduo. 2-País donde el general Espinosa cumplió misión internacionalista. 3-Expresión, dicho. 4-Penetración que forma el mar en la costa. 5-Mes en que falleció en La Habana en el año 2011 el general de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro. 6-Felino. 7-Unidad Militar. 8-Enojo. 9-De orear. 10-Vestidura de hombre muy elegante. 14-Símbolo del actinio. 16-Traje principal exterior y de ceremonia, que usan los magistrados (pl.). 18-Diptongo (gram.). 22-Aquello que se dice antes de dar principio a lo que se trata de narrar. 24-Persona que habla en público (f). 25-Poner en funcionamiento un mecanismo. 27-Espacio de tierra comprendido entre ciertos límites. 30-Símbolo del radio. 31-Dios del amor. 33-Unidad de tiempo geológico, equivalente a mil millones de años. 36-Viceministro primero de las FAR, general de cuerpo de ejército, conocido como el Héroe de Cabinda. 39-Primer grupo fónico de bota. 41-Quiero. 46-Prefijo (gram.). 47-Enlaza. 49-Falto de valor. 51-Terminación verbal. 52-Ministro de las FAR a partir de febrero del 2008. 56-Parte puntiaguda que sobresale en alguna cosa. 57-Localidad nigeriana del estado de Bomo. 59-Consonante repetida. 61-Símbolo del oro. 63-Metal precioso. 65-Antemeridiano. 66-Interjección usada para detener las caballerías. 67-Consonante sánscrita. 68-Instituto Militar.

**Formen filas**

1-Godi lioju sasca rogueire y bronrom la narg nizadororga y nicaiplador: la cropul nistraadmidor; la tanlimite naciplidiso y cienconste.

2- [...] Sal cesvo ed trasnues sod triaspa es nenu ne un loso togri: jnorho y riaglo rapa le ralgene lioju sasca rogueire!

3-Sol euq vituesmos ne bincada on mosso [...] resse dinario-sorextra, nosi joshi ed tronues potiem, madosfor ne anu quepeña lais euq es ah tibado rop us vivensupercia —¡y ed éuq domo! — tefren a un mienego rozfe.

## Sopa de letras

J V L X K E I T Q L O U Y O Q V K O W U  
 L A R G E T N I J A Z L Q B A S K I C Q  
 A Z E T R E C X G R R U B M T P Z L F U  
 V X U X U E V Q G E A A U E U R D U J E  
 A V I T A B M O C M C A R J U A C J Y R  
 X C A R I Ñ O C C O O D F U D P P W B I  
 I Z V N J V K H R Q Q O M I D I B D E D  
 E R B M O H J A E D F J C N F R W J I O  
 O N I M A C Z L J S Z A F F F U E Y N X  
 Z R P A S O M P H Q P X A Z R M T P X H  
 A Z R Y N L X S X A S Q W P P N W L D I  
 A S O N I P S E C T J X R L C M L T W E  
 O D N A R T S O M M F V O L I A Q V J V  
 U W X M J V G U M N D M M K E Q X C R W  
 R E C E L A T R O F B V V O V N A K K W  
 H Z O Q H S E G U I R G H L I C F N Q O  
 Q U A D M I R A C I O N T A I X Y Y L G

Lee los siguientes fragmentos y busca en la sopa de letras las palabras que aparecen en negritas.

«En estas letras, Raúl, va mi **corazón** y, con él, la **admiración** y el **cariño** fraterno que siente mi **Pueblo** por el tuyo. Ahora bien, tengo una **certeza** y quiero compartirla contigo y con tu Pueblo: **Julio** no se va; no puede irse; se queda para **seguir mostrando** el **camino**», mensaje del presidente Hugo Chávez Frías por la muerte de Julio Casas Regueiro.

«El general **Espinosa** siempre será recordado como un **hombre integral**, **querido** por sus compañeros y el pueblo, por su trabajo de **fortalecer** la **capacidad combativa** de las FAR y su apoyo en situaciones de desastres naturales. Su pérdida es profundamente sentida entre los cubanos, aunque su **ejemplo perdurará**», expresó el general de brigada (r), Arnaldo Tamayo Méndez.

## Fotoquiz



1-Batalla desarrollada en Angola, que constituyó una costosa derrota a los separatistas del Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda y en especial al ejército de Zaire. Su firme defensa constituyó una advertencia para las pretensiones anexionistas de estados vecinos.

- A) Cangamba
- B) Cuito Cuanavale
- C) Cabinda

## Fotoquiz

## Respuestas



2-Durante la ayuda internacionalista de Cuba a África, el general Julio Casas Regueiro fue destinado a uno de los países de ese continente como sustituto del jefe de la Misión Militar cumpliendo con eficiencia las tareas del aseguramiento logístico en el Teatro de Operaciones Militares. Ese país fue:

- A) Angola
  - B) Etiopía
  - C) Namibia



3-El general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín fue autor de varias obras literarias, cuál fue el primer libro escrito por él:

- A) *La batalla de Cabinda*
  - B) *Cantándole a la vida*
  - C) *Después de Palacio guerra en el Escambray*

—3-Los que estuvimos en California no somos [...] series extraordinarias, sino hijos de nuestro tiempo, formados en una pequeña isla que se ha batido por su supervivencia —y de que modo! —frente a un enemigo fiero.

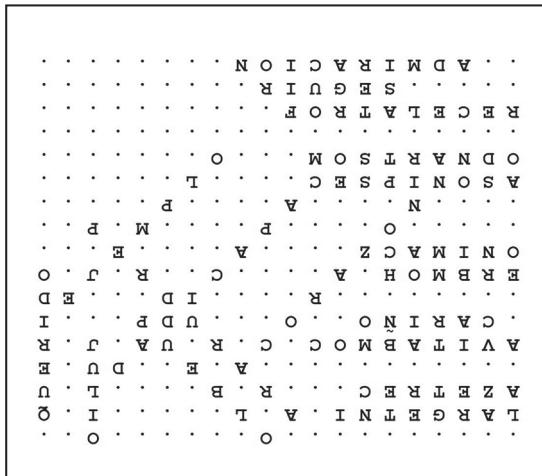
2- (...) Las voces de nuestros padres se unen en un solo grito: ¡Honra y gloría para el General Julio Casas Regueiro!

l-udigo juiu' qasas reguleyo yu hombro qig gran or-  
ganizador y planificador: al publico administrati-  
dor; al militante disciplinado y conciente.

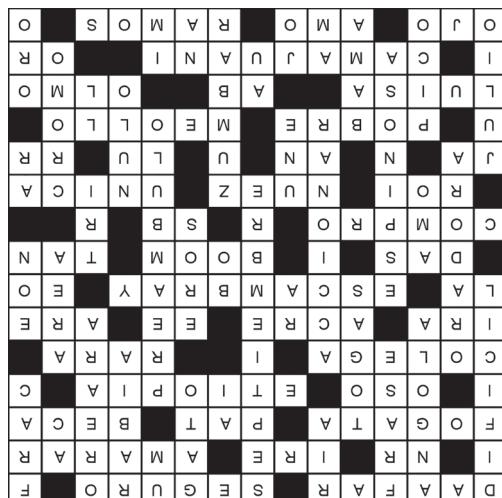
## Former filia

1-C)  
2-B)  
3-A)

## Fototräning



Sopa de Letras



## Crucigrama

# Canción para honrar a grandes héroes

Por primer teniente Lissel Pino Ceballos

**C**anción del Elegido\*, de Silvio Rodríguez, es una obra que trasciende el tiempo y el espacio. Se trata de un canto dedicado a aquellos hombres que, sin pedir nada a cambio, entregan sus vidas a una causa justa. Su letra evoca la entrega total y un destino marcado por la lucha; valores que definieron a los generales de cuerpo de ejército Julio Casas Regueiro y Ramón Espinosa Martín, quienes desde jóvenes, abrazaron la Revolución.

La composición de Silvio nos recuerda que existen personas cuyo camino no está determinado por el azar, sino por la voluntad inquebrantable de luchar hasta el final. Por eso, como dice uno de sus versos, *hoy vaga su historia*, y eso es precisamente lo que sucede con Julio Casas y Espinosa Martín. Su legado no se limita a documentos oficiales ni a la memoria de los veteranos; está presente en cada rincón de la Patria.

Porque el verdadero elegido entrega su vida a la causa en la que cree. Así fueron, hombres de principios, de batalla y de ideales, quienes comprendieron que la Revolución era más grande que cualquier ambición personal, y que el sacrificio por el pueblo constituía el mayor honor que podían recibir.

## Nota:

\*El Elegido, es una canción dedicada a Abel Santamaría, mártir insigne del asalto al Cuartel Moncada. Fue escogida para esta edición especial porque los elegidos, como él, no mueren: permanecen en cada gesto honesto, en cada acto de entrega, en cada palabra nacida del compromiso.



## CANCIÓN DEL ELEGIDO AUTOR SILVIO RODRÍGUEZ

Siempre que se hace una historia  
Se habla de un viejo, de un niño o de sí  
Pero mi historia es difícil  
No voy a hablarles de un hombre común

Haré la historia de un ser de otro mundo  
De un animal de galaxia  
Es una historia que tiene que ver  
Con el curso de la Vía Láctea

Es una historia enterrada  
Es sobre un ser de la nada

Nació de una tormenta  
En el Sol de una noche del penúltimo mes  
Fue de planeta en planeta  
Buscando agua potable

Quizás buscando la vida o buscando la muerte  
Eso nunca se sabe  
Quizás buscando siluetas o algo semejante  
Que fuera adorable

O por lo menos querible  
Besable, amable

Él descubrió que las minas del rey Salomón  
Se hallaban en el cielo  
Y no en el África ardiente  
Como pensaba la gente

Pero las piedras son frías  
Y le interesaban calor y alegrías  
Las joyas no tenían alma  
Solo eran espejos, colores brillantes

Y al fin, bajó hacia la guerra  
¡Perdón! Quise decir a la tierra

Supo la historia de un golpe  
Sintió en su cabeza cristales molidos  
Y comprendió que la guerra  
Era la paz del futuro

Lo más terrible se aprende enseguida  
Y lo hermoso nos cuesta la vida  
La última vez lo vi irse  
Entre humo y metralla, contento y desnudo

Iba matando canallas  
Con su cañón de futuro  
Iba matando canallas  
Con su cañón de futuro.

